

MEMORIA

ILUSTRE COLEGIO OFICIAL DE MÉDICOS DE ALICANTE

COLECTIVA



2020, EL AÑO QUE TODO CAMBIÓ



COLEGIO OFICIAL DE
MÉDICOS
DE ALICANTE

CONTENIDO

Lecciones de una pandemia	4
Orgullo máximo	6
Cronología	8
Hay esperanza	12
Febrero	12
Miedo y ansiedad	14
El coronavirus, el cisne negro que cambió nuestras vidas	20
Diario de confinamiento (extracto)	22
Héroes sin rostro	25
Homo sapiens y el arte de saber	27
La transformación del COVID-19 en nuestras vidas	30
Esto es el COVID y ellos los nietos	33
Memorias del confinamiento	37
Trescientos cincuenta y siete pasos	38
Saldrá el sol de nuevo	40
Optimizar el diagnóstico de SARS-CoV-2	41
La pandèmia viscuda per un metge jubilat	43
Un día de voluntariado	46
Gracias a mis pacientes	53
Haikus de la muerte anunciada	53
Cuestión de nombres: la COVID-19 y la Operación Balmis como símbolo	54
Pandemia: copla a un virus sin palabras	57
El año que empezamos a soñar con poder hacer retroceder el tiempo	63
Predestinación	66
El año que todo cambió	71

EDITA

Ilustre Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Alicante.

Avda. de Dénia, nº 47.
03013 - wwAlicante.
Teléfono 965260515

www.coma.es

COORDINACIÓN

Departamento de Comunicación:
Esther Brotons
Clara Pedauyé
Armando Manzano

Agradecimientos por la cesión de fotografías y vídeos:

Miguel Vizcaíno,
Álex Domínguez,
Dpto. de Salud de Torrevieja,
Dpto. de Salud del Vinalopó,
Dpto. de Salud de Elda,
Dpto. de Salud de Alicante y
Dpto. de Salud de Orihuela.

Colaboración:


Juan José Lobato
Francisco Mas Magro-Magro
José Cuadrado

Fotografía portada:

Miguel Vizcaíno

Diseño y maquetación:

Girona Studio, S.L.



LA PANDEMIA SE COBRA LA VIDA DE 3.121* PERSONAS EN LA PROVINCIA

* ÚLTIMO BALANCE DE LA CONSELLERIA DE SANIDAD A FECHA DE 30-12-21

Lecciones de una **pandemia**



Dr. Hermann Schwarz
Presidente del Colegio Oficial
de Médicos de Alicante

Los que llevamos algún tiempo en el ejercicio de la Medicina habíamos estudiado la repercusión de pandemias pretéritas en la población de nuestros antepasados en Europa. En 1918, la aparición de la mal llamada "gripe española", mejor documentada, produjo una alta mortandad en todo el mundo durante las tres oleadas descritas, estimada en unos 50 millones de personas. Nos preguntábamos a menudo qué pudieron sentir nuestros abuelos, indefensos ante una enfermedad para la que no había remedios, y con un sistema sanitario rudimentario respecto al que ahora disfrutamos en nuestros tiempos, gracias al avance del conocimiento científico.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) estaba pendiente de la aparición de una nueva pandemia de gripe, recomendando en 2005 la elaboración de planes de respuesta ante una emergencia sanitaria, lo cual hizo nuestro país en su "Plan nacional de preparación y respuesta ante una pandemia de gripe" ese mismo año. Y así, en 2009

apareció una nueva variante del virus, activándose las alarmas sanitarias y aplicándose una vacuna que, a diferencia de 1918, pudo fabricarse ya que conocemos perfectamente el virus y existe la tecnología para el desarrollo de vacunas antigripales en pocos meses. El azar quiso que la nueva variante surgida, H1N1, no originara por sus características la catástrofe prevista, catalogándose la pandemia como "moderada".

"Nunca podremos saber cuántas vidas se hubieran salvado de haber reaccionado con mayor diligencia"

Aún así, la OMS recomendó que se fortaleciera la preparación de la respuesta sanitaria ante futuras pandemias, dado que en un mundo globalizado se había constatado la ausencia de fronteras para la expansión del virus.

Pues bien, llegó la temida pandemia, pero por otro virus distinto a la gripe: el SARS-CoV-2. Sin embargo, escuchábamos opiniones de dirigentes políticos y autoridades sanitarias de nuestro país considerando que lo que estaba ocurriendo en China o Italia no tenía por qué llegar a España, y manteniendo una incomprensible pasividad mientras se programaban actos festivos multitudinarios. Perdiendo un tiempo precioso para reaccionar tomando medidas preventivas y de fortalecimiento de la atención sanitaria.



El resultado ya lo conocemos. Aunque hay estimaciones, nunca podremos saber cuántas vidas se hubieran salvado y en cuánto se podría haber reducido el impacto social y económico de haber reaccionado con mayor diligencia.

Los médicos y el resto de personal sanitario hicieron lo que tenían que hacer: enfrentarse a la enfermedad con las herramientas que disponían -pocas e insuficientes al inicio- y bajo normas y protocolos cambiantes y en ocasiones contradictorios, como con el uso de mascarillas o trajes de protección EPI. Los contagios entre personal sanitario, con mayor frecuencia entre médicos que entre otras profesiones sanitarias, han sido muy numerosos y sus consecuencias en gravedad y en fallecimientos, lamentables.

En este tiempo, el Colegio de Médicos de Alicante ha procurado ser de utilidad para todos los colegiados sin distinción, dando apoyo a todas las solicitudes recibidas, intentando compensar las carencias tanto en cuestiones formativas o informativas sobre la pandemia, como en el acceso a métodos de diagnóstico en los momentos en los que estaban restringidos o materiales de protección cuando escaseaban. Además, se ha ofrecido permanentemente a las autoridades sanitarias para colaborar ante cualquier necesidad, ya fuera con medios humanos o materiales. Desafortunadamente, colaboraciones como

voluntarios jubilados para los tan necesarios rastreos de contactos en Salud Pública, o el apoyo en la vacunación contra el COVID-19 de médicos de ejercicio privado no fueron permitidos por la Conselleria de Sanitat, llegando incluso a entrar en conflicto por la distinción creada en el acceso a la vacunación que considerábamos intolerable.

Pasado ya algo menos de dos años desde el inicio de la pandemia, seguimos sin tener algo fundamental: una organización para hacer frente a esta emergencia sanitaria, que esté liderada por profesionales sanitarios independientes, y un desarrollo normativo estatal para poder aplicar medidas de Salud Pública con una actuación unificada en todo el territorio nacional.

La situación para el futuro es incierta. Persisten sucesivas oleadas que pese a la mejora de medios y del conocimiento del comportamiento de la infección siguen bloqueando el sistema sanitario, de forma que se retrasa la atención al resto de patologías habituales, sobrecargando a los médicos que dan muestras de cansancio y estrés laboral. Si bien las vacunas han reducido la carga de enfermedad demostrando su eficacia, y la magnífica aceptación ciudadana de las mismas ha permitido el control de las peores consecuencias de la infección, esperamos la aparición de un tratamiento antiviral y de vacunas que impidan la transmisión del virus. Pero debemos resaltar que nunca antes en la historia, la ciencia y la tecnología sanitaria habían hecho posible una respuesta global tan eficaz ante una pandemia.

Desde el COMA continuaremos realizando todos los esfuerzos posibles para apoyar, acompañar y proteger a todos nuestros colegiados, ofreciendo nuestra colaboración a las autoridades sanitarias, por el bien de los médicos y la población alicantinos.

***“Seguimos sin tener algo fundamental:
una organización para hacer frente a esta
emergencia sanitaria”***

Orgullo máximo



Dra. Mª Isabel Moya
Vicepresidenta 1ª del CGCOM
Expresidenta del COMA

La pandemia ha marcado nuestras vidas para siempre. La mía también, y doblemente, de forma particular y como representante del Colegio de Médicos de Alicante. Inevitablemente, mi presidencia estará ligada a esta pandemia y con este factor no contaba...

Tengo enormes problemas para resumir este periodo pues las experiencias, sensaciones y emociones que he vivido han sido muchas, diversas y difíciles de describir. Ha sido todo como estar en un carrusel, sin tener noción del tiempo, como si los acontecimientos se precipitaran muy deprisa uno tras otro.

En la primera ola contraí la infección. Afortunadamente, no desarrollé un cuadro clínico grave, pero sí moderado y al ser al principio, los síntomas se mezclaban con una sensación de miedo e incertidumbre porque no se conocía casi nada de la enfermedad. Después de sobrepasar ese fatídico quinto a décimo día, en el que se decía que podías "desaturar" de repente, me encontraba

aliviada; bueno ya lo he pasado, mejor así, ahora podré trabajar y vivir con más tranquilidad pensé. Es verdad que superar la enfermedad te dota de perspectiva, pero de tranquilidad nada.

Al mismo tiempo, se desencadenaba mucha actividad en el Colegio. Teníamos que estar presentes, acompañando a los colegiados, ayudándoles en las necesidades que surgían, ofreciendo información a los profesionales y a los ciudadanos, también formación en la nueva enfermedad y, por supuesto, tuvimos que poner en marcha nuevos servicios y prestaciones adaptados al momento. Queríamos servir de referentes, posicionarnos en muchos temas controvertidos y ser la voz de nuestros colegiados. Trabajamos días y noches, durante el confinamiento no distinguíamos días laborales y festivos, hemos hecho salir humo de los ordenadores realizando declaraciones e informes con el objetivo de aportar y ayudar en las decisiones, nos hemos empachado de videoconferencias y webinars. Como todos, nos dimos cuenta de las ventajas de las tecnologías, que nos han permitido seguir adelante, aunque lamentablemente tuvimos que anular toda la programación del año que debía hacerse de forma presencial, en la que había mucho trabajo e ilusión.

En cuanto a mi trabajo en el hospital, destacaría que, en mi servicio, solo al principio tuvimos que modificar nuestro flujo de trabajo. Rápidamente, pasada la primera ola, recuperamos la agenda normal para atender a las pacientes oncológicas que ya no hemos alterado en las sucesivas olas

para evitar retrasos mayores en el diagnóstico de cáncer de mama. En mi labor asistencial he de destacar la tremenda dificultad en disponer de material de protección adecuado durante toda la pandemia entre otras cosas por no estar aceptado, de forma incomprensible, que los radiólogos trabajamos directamente con las pacientes a muy poca distancia y en espacios cerrados. He tenido como mucho una mascarilla FFP2 a la semana y rogándola. Esa ha sido mi realidad.

En casa, los efectos de la pandemia han sido múltiples, alterando considerablemente nuestra organización familiar, pero he aprovechado al máximo estar con mis hijos, que afortunadamente

“En el Colegio trabajamos días y noches. No distinguíamos entre laborales y festivos”

han estado cerca de mí. Me encantaba cenar todos juntos, que estuvieran pronto en casa. Hemos recuperado los juegos de mesa y las tardes de series televisivas. He echado de menos a mis amigos, las cenas de los sábados, las excursiones a la montaña de Alicante, los viajes de fin de semana... Todo llevadero hasta que llegó lo que no esperaba, perder a mi tío, que ejercía de padre más bien. No le tocaba irse de este mundo, como a la inmensa mayoría de víctimas, por muy edad avanzada que tuviese, y no de esa forma, con la soledad marca COVID-19 que potencia la soledad que toda muerte por sí misma conlleva.

En definitiva, un año muy especial, lleno de emociones y vivencias contrapuestas que me han hecho reflexionar mucho y ahondar en mis principios y valores. La vida nos arrastra sin apenas darte cuenta. Con la COVID-19 han renacido aquellas cosas que valen la pena, sobre todo, el amor por los tuyos que hay que demostrar mucho más, por cierto.

Como entonces presidenta del Colegio de Médicos mi orgullo es máximo, representar a todos mis



compañeros en estas circunstancias ha sido un honor. Han estado con creces a la altura de las circunstancias y, como decía el padre de la medicina moderna, William Osler, hace un siglo a los médicos: Nuestro deber es el más sagrado, pertenecéis al gran ejército de trabajadores callados, esparcidos por el mundo, cuyos miembros no disputan ni gritan, ni se oyen sus voces en las calles, sino que ejercen el ministerio del consuelo entre la tristeza, la necesidad y la enfermedad”. Ese ejército, en el que incluyo a todo el personal sanitario, logrará vencer a este maldito virus. De otros, cuyo peso en la toma de decisiones es vital, por desgracia nunca podremos decir lo mismo.

“Los compañeros han estado con creces a la altura de las circunstancias”

C R O N O



LOGÍA

28 ABRIL

El Gobierno establece una desescalada en cuatro fases. Comienza el día el 4 de mayo con la entrada en la Fase 0 después de 50 días de confinamiento

21 JUNIO

Termina el Estado de Alarma decretado por primera vez por el Decreto 463/2020, y prorrogado hasta en seis ocasiones

27 DICIEMBRE

Comienza la campaña de vacunación

21 MAYO

Aprobación de la mascarilla obligatoria

27 MAYO

Luto oficial en el país por las víctimas

2021

CIUDADES FANTASMA

47 millones de españoles tienen la orden de permanecer en sus hogares. El país está en **CUARENTENA**.



Imagen de la C/ Ángel Lozano de Alicante.
Fotografía: Dr. José Miguel Sastre



Imagen de la Avenida de Dénia
sin apenas vehículos.
Fotografía: Alex Domínguez

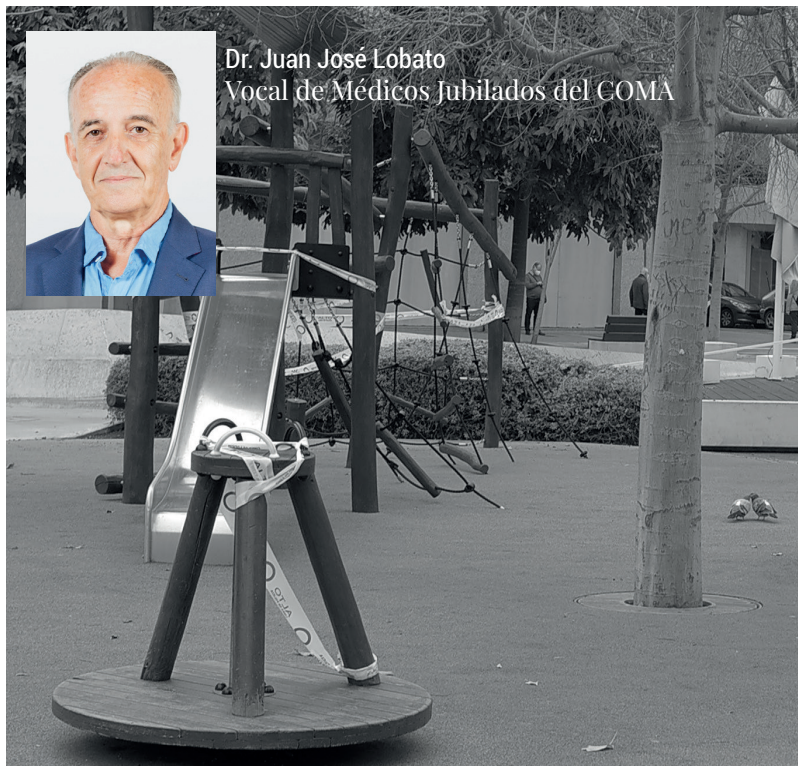


El **ESTADO DE ALARMA** deja imágenes de largas colas en las puertas de los supermercados para llenar las despensas

Fotografía: Alex Domínguez

APROVISIONAMIENTO

Hay esperanza



Dr. Juan José Lobato
Vocal de Médicos Jubilados del COMA

Cuando un año comienza lo normal es que nos fijemos nuevos planes y propósitos. Sin embargo, este año entramos con grandes sueños y esperanzas por lo que pueda pasar. Enfrentamos como humanidad un tiempo de situaciones extremas, con pérdida de seres queridos, un tiempo que nos azota en la cara el valor de los afectos, nos atenaza el corazón recordándonos que no hay mayor riqueza que estar juntos y que nos reclama un cuidado de la vida, nuevo y diferente.

Nunca pude imaginar ver este parque infantil envuelto en la angustia del silencio, tan solo roto por el arrullo de esas palomas, sin las risas y el alborozo de los niños, como el anuncio sombrío de una pesadilla sin final. Y, sin embargo, hay esperanza. La inocencia de esos niños merece un nuevo despertar a la vida. Cuidaos para que podamos despertar.

Febrero

2020



Dr. Jesús Mira
Cirugía Pediátrica
Hospital Vithas Medimar

*Primero afectó a los chinos,
pero ellos comen murciélagos,
y son muchos, y apiñados.
Yo no me preocupé
Porque si como carne
es de ternera o de pollo
Y no soy chino,
Y vivo en un piso holgado.
Luego fueron los coreanos
y los japoneses
y los iraníes.*

*Todos ellos viven muy lejos,
ni conozco ni me relaciono
con ninguno que sea
de esos lugares.*

*Cuando empezaron los italianos
pensé que no estaba en mis
planes visitar Italia,
ya estuve el año pasado.
Ahora son los catalanes
y su feria de teléfonos
pero no me caen simpáticos,*

*Así que...
¡Coño! El vecino tiene el virus
¡Me cago en la leche!
¡Ayer subimos juntos en el
ascensor!
Me voy a tener que preocupar
del maldito bicho*

Espero que no sea tarde.

MEDIDAS DEL COMA



Se habilita en la página web del Colegio un nuevo apartado con toda la información actualizada sobre el virus, instrucciones y protocolos de práctica clínica



Se pone en marcha el correo crisiscoronavirus@coma.es para dar respuesta a la avalancha de preguntas y peticiones de ayuda sobre la pandemia en el COMA



Ante la necesidad de formación, se impulsan los webinar para compartir información y actualizar conocimientos



La pandemia pasa factura a los profesionales sanitarios. Desde el Colegio se ofrece un servicio telemático de ayuda psicológica



La institución colegial canaliza las donaciones de material de protección recibidas de particulares, empresas, asociaciones...



A disposición de los colegiados de ejercicio privado los servicios jurídicos y de asesoría fiscal del Colegio para el pago de impuestos y su aplazamiento, obtención de ayudas públicas, situación como autónomos, etc.

#**QUÉDATEENCASA**

El hashtag inunda las redes sociales para que la población cumpla con las recomendaciones de los expertos.

**MÉDICOS
VOLUNTARIOS**

Se colegia de forma gratuita y se cubre el seguro de RC a los profesionales que se incorporan a labores asistenciales como voluntarios.

Miedo y ansiedad

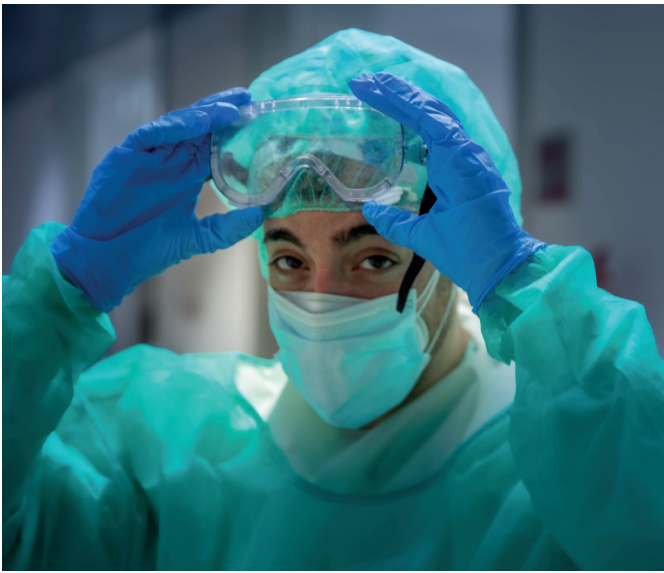


Fotografías:
Servicio de ORL del Hospital General Universitario de Alicante

A los médicos nos ha producido miedo y ansiedad. Para intentar esquivarlo nos hemos tenido que disfrazar de plásticos, buzos, mascarillas, gafas y más. Hemos trabajado a un ritmo infernal, ni la escasez de medios nos ha hecho dudar. Mas el agotamiento puede atacar y con el personal acabar. La vacuna es el futuro si el virus deja de mutar. Pero la naturaleza obcecada escribe sin parar líneas y líneas de DNA.

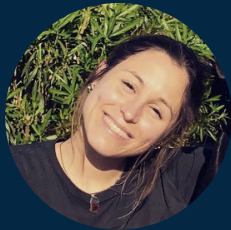
Dr. Manuel Miranda





Fotografías: Miguel Vizcaíno

RIESGO EXTREMO



Dra. Belén Leal

Residente de 4º año de Medicina Familiar y Comunitaria del Departamento de Dénia en 2020, durante la primera etapa de la pandemia.



FALTA DE EPI Y MASCARILLAS

Profesionales sanitarios se ven obligados a confeccionarse trajes de protección. Incluso se utilizan bolsas de basura ante la gravedad de falta de material en hospitales y centros de salud. El COMA alerta de la precariedad de medios de protección y exige a Sanidad que ni un día más se prolongue el déficit de mascarillas, trajes y gafas de protección.



LA AUTONOMÍA CON MÁS PROFESIONALES CONTAGIADOS

La Comunidad Valenciana se convierte en la autonomía en la que más profesionales de la sanidad se contagiaron por coronavirus durante toda la pandemia. Un total de 14.313 sanitarios contrajeron el virus desde mayo de 2020 hasta el 26 de agosto de 2021.

El 14 de marzo se convoca a las 22.00 horas el primer aplauso a través de las redes sociales para reconocer el trabajo de los profesionales sanitarios que luchan contra la pandemia y que son, además, los más expuestos al contagio. Los ciudadanos salen a las ventanas y balcones en una respuesta masiva.

Esta cita diaria se mantiene adelantándose a las 20.00 horas para que los niños puedan participar y se extiende a otros colectivos.



Fotografía: Alex Domínguez

EL CALOR DE LOS APLAUSOS



LOS BALCONES DEL ÁNIMO



Fotografía: Alex Domínguez

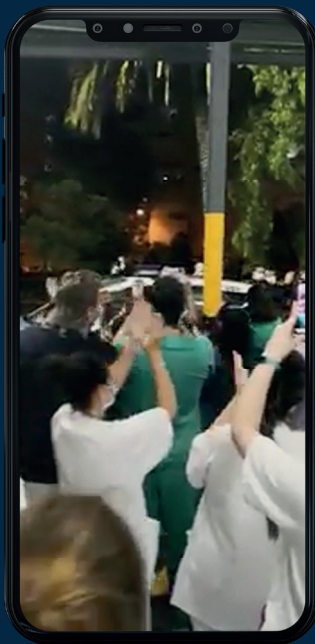
Luces, bocinas y aplausos. Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad se unen para rendir homenaje a los profesionales sanitarios por su incommensurable trabajo durante esta crisis del coronavirus.



ORIHUELA



Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, Protección Civil, Bomberos y Ayuntamiento de Almoradí reconocen el esfuerzo y trabajo de todo el equipo de Urgencias del Hospital Vega Baja.



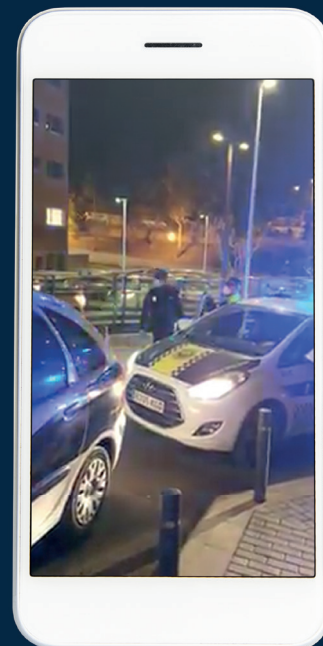
ALICANTE

Los profesionales de guardia en el Hospital General de Alicante reciben un agradecimiento muy especial por parte de los bomberos del Servicio de Prevención y Extinción de Incendios (SPEIS) y la Policía Local del Ayuntamiento de Alicante, junto a miembros de la Policía Nacional.



ELDA

La Policía se desplaza al Hospital General de Elda para rendir un homenaje a todos sus trabajadores.



LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

El coronavirus, el cisne negro que cambió nuestras VIDAS



Dr. Rafael Andarias Estevan



Como manifesté en la entrevista que se publicó en el número especial dedicado a la COVID-19 de diciembre de 2020, a las pocas semanas de la irrupción de la pandemia, me contagié del virus desempeñando mi trabajo en el Servicio de Urgencias del Hospital de Dénia. Fue un cisne negro que cambió mi vida, al igual que a todos; y a muchos, los menos afortunados, se las arrebató.

Tras pasar por Urgencias, Intensivos y planta de Medicina Interna fui dado de alta algo más de un mes después de mi ingreso hospitalario. Ya en mi domicilio, mi esposa, que también sufrió el coronavirus —evidentemente yo se lo contagié— y que precisó su ingreso durante unos pocos días, me fue relatando, poco a poco, todo por lo que yo había pasado —que expliqué en dicha entrevista— y que desconocía por completo. Creía, entonces, que trasladarme a UCI había sido como “una simple prevención” de posibles complicaciones de la enfermedad (a finales de marzo la verdadera virulencia de la enfermedad no había dado la cara todavía). Conocer todo ello me impactó profundamente, sobre todo por el hecho de saber que la parca me había rondado muy de cerca. También me fue poniendo al corriente de las terribles cifras de fallecidos en nuestro país durante ese fatídico mes de abril.

Es justo que señale en este momento que durante mi estancia hospitalaria ya consciente, tanto en intensivos —después de retirarme la traqueostomía que siguió a la intubación inicial— como en planta, todo el personal sanitario, que realizó una extraordinaria

labor conmigo, me ocultó delicadamente buena parte de las circunstancias por las que había pasado, así como los estragos que estaba causando el coronavirus durante ese tiempo. Por todo ello, les estaré eternamente agradecido.

Asimismo, mi esposa me contó el cariño que durante esas críticas semanas habían mostrado por mí no solo mi familia y amigos, sino también mis compañeros del hospital y toda Jávea. Al saberlo, un hondo sentimiento de gratitud nació en mí como nunca antes lo había experimentado.

Desde entonces inicié un largo proceso de recuperación en el que la fisioterapia respiratoria y de aparato locomotor ocuparon un lugar destacado (no abundaré en las secuelas bien conocidas de la enfermedad), permaneciendo de baja médica durante más de un año y medio.

Como es de suponer, mis planes familiares, personales y profesionales se vinieron abajo por culpa del coronavirus. Pero si el lector revisa el título del artículo verá que termina con "...cambió nuestras vidas" y no "...cambió mi vida", y es porque he querido centrar mi colaboración no solo sobre mí mismo.

Deseo, en primer lugar, recordar a los fallecidos, así como las tristes circunstancias que rodearon la muerte de muchos de ellos. Buena parte tuvieron un final inhumano, permaneciendo encamados sin la compañía de sus familias y luego yacieron durante días en la más absoluta soledad en las frías morgues hasta que se les dio sepultura. Y también quiero mencionar a los familiares y amigos que no pudieron celebrar un duelo y a los que no se les brindó la posibilidad de despedirse de sus seres queridos.

Igualmente, deseo acordarme de los enfermos de coronavirus que padecen la COVID persistente o sus secuelas, coartando sus vidas en todos los ámbitos y con la incertidumbre que genera el desconocimiento sobre la evolución del virus; así como de quienes han sufrido retrasos diagnósticos —como puedan ser las enfermedades oncológicas o cardiológicas, por citar dos de las más relevantes— o de tratamientos médicos o quirúrgicos por falta de recursos, al destinarse la mayoría para la lucha contra la COVID.

Y naturalmente, siempre pienso en mis compañeros médicos y todo el personal sanitario que desde el invierno de 2020 se encuentran en primera línea combatiendo este virus. Centenares han perdido la vida y el resto ha sacrificado sus planes personales y familiares por ayudar a sus pacientes.

En un plano diferente, quiero tener presente también a todos aquellos que han sufrido o siguen sufriendo las dolorosas consecuencias no sanitarias de esta enfermedad, como son las económicas y sociales: los autónomos que han tenido la triste necesidad de echar el cierre a sus pequeños negocios por los que lucharon durante años; los trabajadores abocados al paro tras ser despedidos por sus empresas; los investigadores que han visto retrasados sus planes de trabajo; los artistas plásticos, músicos, escritores y profesionales del cine con cancelación de exposiciones, conciertos, presentaciones de libros y rodajes; los deportistas que han sufrido un retraso en su carrera con la cancelación de eventos para los que se habían preparado duro durante años; y tantos otros colectivos que este maldito virus ha trastocado sus vidas.

En el momento que escribo estas líneas —mediados de noviembre de 2021— las noticias que aparecen en los medios no son alentadoras. Una nueva ola está emergiendo en Europa. Nuestro país parece estar relativamente a salvo por el alto porcentaje de vacunados, aunque las dudas sobrevuelan por el horizonte. Esperemos, en todo caso, que sea una ola menos virulenta que las anteriores y que este calvario, que va camino de los dos años, esté tocando a su fin.

Por último, quiero mencionar que, al poco de iniciar la escritura de este artículo, un día me vino a la memoria una de las frases sobre la definición de enfermedad que leí hace tiempo en algún tratado de Medicina y que siempre me ha parecido una de las más acertadas. Es aquella que dice algo así como que "la enfermedad es un suceso imprevisto que cambia la biografía del individuo". En este caso, fue un poderoso y cruel cisne negro que cambió nuestras vidas.

Diario de confinamiento

(extracto)

Dra. Concepción Benito

Especialista en Medicina Interna. Jubilada desde diciembre de 2019, se incorporó como voluntaria en abril de 2020 en el Hospital Marina Baixa.

MARZO

SABADO
14

Se decreta el estado de alarma por el gobierno. A las 22 h homenaje a los sanitarios con aplausos, grabados desde las ventanas y reenviados. Después, sanitarios dando las gracias e instando a quedarse en casa.

VIERNES
20

Ayer se notificó la primera muerte de un sanitario, una enfermera de Galdácano. Me entero por whatsapp de la organización por equipos del hospital. Por fin van a ser 2 de guardia de Interna. La Generalitat ha abierto una bolsa para apuntarse jubilados y médicos sin la especialidad. Me he apuntado, creo que por vergüenza (de mí, si no lo hiciera), no porque lo esté deseando.

DOMINGO
15

Primer día de confinamiento: El whatsapp ha echado humo todo el día con chistes, recomendaciones, agradecimientos a sanitarios, sugerencias para el confinamiento etc.

SABADO
21

Ayer comenzó la primavera, pero no se nota, llevamos 3 días con tiempo gris.

LUNES
16

He salido a la terraza y me ha impresionado el silencio que hay. ¡La Díaz Ayuso está infectada!

LUNES
23

Ayer hablamos con los chicos por videollamada, muy agradecidos. Están bien. He hablado con Isabel que me cuenta que desde Urgencias se está derivando todo lo no covid a los hospitales privados de Benidorm y han hecho equipos con Medicina interna y Neumo. Aun así, parece que mantienen el ánimo.

MARTES
17

Voy a la compra, hay de casi todo, pero no encuentro harina ni levadura. Por la calle la gente no te mira al cruzarse contigo.

MARTES
24

La orquídea parece afectada del coronavirus, ha perdido todas las flores.

MIÉRCOLES
18

El chat de hospital, con mensajes preocupantes: mucho ingreso por Covid, con amenazas veladas de que va a estallar, no sé si salirme del chat.

MIÉRCOLES
25

Ayer se inició una petición de dimisión de la consellera Barceló por sus declaraciones sobre el contagio de los sanitarios. Yo no he firmado, no me parece el momento para tener la piel tan fina.

JUEVES 26
Me llaman de San Juan, para ofrecerme un contrato, no en primera línea. He dicho que sí, un poco acojonada.

LUNES 30
Fernando Simón contagiado y Santi Moreno en la UCI. A nuestro hijo Fer (R5 de Cardio) le llaman para trabajar en la UCI de su hospital.

SABADO 28
Me ha llamado Curro, tras haber mandado un mensaje al chat del hospital, comunicándoles que me contratan en San Juan, ofreciéndome incorporarme a la Vila. Acepto y aviso a Pachi de que me voy a la Vila, muy comprensivo, lo entiende. Parece que la gente de mi Hospital se alegra de verme. Se decreta el cese de toda actividad no esencial.

MARTES 31
849 fallecidos en las últimas 24 horas.

“(...) a la pandemia del virus se suma la pandemia de los bulos ¡¡qué triste!!”

ABRIL

MIÉRCOLES 1
Primer día de trabajo en consulta telefónica de VIH.

SABADO 11
Hemos hecho una teleconferencia con los amigos. Ha sido divertido, uno ha pasado Covid y 2 sospechan que tb.

JUEVES 2
Dos internistas y 2 neumólogas contagiadas. 940 fallecidos en 24 horas.

MIÉRCOLES 15
Indignada por una noticia: le pintan en el coche a una ginecóloga RATA CONTAGIOSA y a un médico, que trabaja en primera línea, le pegan un cartel en el ascensor incitándole a que se vaya a vivir a otro sitio. ¡Hay que ser miserable!

SABADO 4
He hecho por cuarta vez el bizcocho de naranja al que he bautizado de covidcocho.

LUNES 20
Sigue bajando el número de fallecidos: 399 en 24 horas.

LUNES 6
Parece que la situación va amainando un poco, se nota un poco menos tenso a todo el mundo st al boss que se ha permitido alguna sonrisa.

JUEVES 23
Mal rollo en el chat del c. a cuenta de los mensajes enloquecidos de Spiriman, a la pandemia del virus se suma la pandemia de los bulos ¡¡qué triste!!

MIÉRCOLES 8
Se incorpora una neumóloga tras covid e ingreso una internista con neumonía bilateral. Se cierra una planta Covid, pasan de 4 a 3 plantas.

VIERNES 24
Último día de trabajo, he pedido el cese, el covid ha bajado mucho, he adelantado bastante la consulta de VIH y en casa hago falta en este momento.

“He hecho por cuarta vez el bizcocho de naranja al que he bautizado covidcocho”

NI UN DÍA MÁS, NI UN TEST MENOS

Ante las dificultades de facultativos para acceder a los test, el Colegio realiza pruebas de diagnóstico de anticuerpos de la infección SARS-CoV-2 entre sus colegiados durante los meses de mayo y junio.

La campaña, que se amplía a familias y se realiza en las instalaciones de la sede colegial, permite, además, establecer un estudio epidemiológico para aportar más información sobre el virus.

Entre las principales conclusiones del estudio destaca que la prevalencia de anticuerpos IgG entre los colegiados fue del 4,8%, similar a la observada en la población general a nivel nacional, según el estudio de prevalencia del Ministerio de Sanidad, pero superior a la prevalencia observada por el mismo estudio en la provincia de Alicante (3,7%).

La presencia de anticuerpos IgG frente a SARS-CoV-2 fue mayor en los convivientes (10,3%) que en los colegiados, ya que los primeros eran contactos estrechos de casos (colegiados con test positivo).

La presencia de IgG frente a SARS-CoV-2 se asoció significativamente con la presencia de alteraciones del gusto y olfato.





Héroes Sin Rostro

Dr. Jesús Mira

Cirugía Pediátrica. Hospital Vithas Medimar

Fotografía: Miguel Vizcaíno

No tienen rostro, son anónimos, entrañables cuidadores enmascarados. ¿Hay alguien más anónimo que un sanitario encerrado en un protector traje de buzo?

Tú estas medio inconsciente, peleando contra tu incapacidad de respirar y no os conocéis de nada, pero se echa al agua de ese mar tormentoso para salvarte cuando te estás ahogando, envuelto en una escafandra invadida por una niebla de oxígeno, rodeado de cables y violado por tubos que te mantienen colgado a la vida por hilos.

“Se llama vocación, vocación de generosidad”

Arriesgando su vida, con generosidad, sin pensarlo.

Tu vida entregada a alguien desconocido y sin rostro, anónimo. Incluso si no te habla, no sabes si es un hombre o una mujer, ni su edad, ni si es un experimentado médico o uno recién salido de la Facultad. Anónimo. Es tu esperanza de sobrevivir.

Detrás de ese traje espacial hay una persona que quizás nunca sepas ni su nombre, ni su profesión, ni siquiera si ha sobrevivido a la enfermedad que tú has superado. Ni siquiera si ha contraído la enfermedad porque tú se la traspasaste mientras te cuidaba embutido en un traje espacial hecho, a veces, con bolsas de basura.

Quizás para algunos sea difícil de entender, yo te diré la razón: se llama vocación, vocación de generosidad. Altruismo.

¿Qué recompensa crees que esperan? Agradecimiento, solo agradecimiento y a veces ni eso, solo el saber del deber cumplido.

Has salido de ésta y ya estás en tu casa y seguramente te volverás a encontrar con ellos muchas veces. A partir de ahora, sí puedes hacer algo: dar las gracias cada día a cientos, a miles de anónimos sanitarios lo que un día hicieron por ti.

Son los héroes anónimos.

LOS PROFESIONALES DEVUELVEN EL CARIÑO



Alicante: Los compañeros del área quirúrgica y la Unidad del Despertar del Hospital General de Alicante dan las gracias por el apoyo recibido



Elda: El Hospital General de Elda devuelve los aplausos en un videoclip versionando un tema de Alaska. "Ni tú ni nadie en tiempos de coronavirus".

Agradecimiento del servicio de Urgencias de Elda a la ciudadanía y a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad.



Cada tarde a las 20.00h salíamos a agradecer el apoyo de los pacientes confinados en sus casas.



Nuestro agradecimiento a los pacientes. Que todo el que pasara se sintiera animado y reconocido en su esfuerzo.



Cada día Laia era la que más fuerte aplaudía.

Fotografías: Dr. Juan Vicente Quintana. Jefe de Zona Básica CS Dr. Sapena

Homo sapiens y el arte de SABER

Dr. Max Meertens

Médico Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria

Ana tiene 58 años y es la segunda vez que viene a la consulta. Es una mujer culta que ha viajado por todo el mundo. Ha trabajado como enfermera, pero con los años se hizo escultora y pintora. Tiene una mirada directa y curiosa. Se pone recta y me mira con cara de preocupación. "Entonces, ¿te vas a morir?"

La duda es parte de nuestro ser. Realmente la duda va de la mano de nuestra imaginación y nos hace plantear cosas. Desde muy pequeños exploramos, probamos y preguntamos. Cada vez que nos atrevemos a dudar de algo es porque nos imaginamos que la realidad podría ser de otra forma. A los grandes filósofos y pensadores no se les recuerda por sus respuestas, son sus preguntas las que perduran. De algún modo sabemos que la verdad no existe, pero seguimos buscándola. Este camino, que se llama progreso, nos permite agarrarnos a lo que se podría llamar una verdad provisional.

Es único del ser humano tener esta imaginación y sobre todo compartirla. En su maravilloso libro "Sapiens, de animales

a dioses", Yuval Noah Harari se atreve a sugerir que lo que distingue al actual ser humano de los animales en general y de las otras especies humanas en el pasado, es esta habilidad de compartir dudas, de crear ideas y proyectarlas en un contexto concreto. Harari incluso va más lejos, duda que el homo sapiens como individuo sea realmente tan sabio y propone que el concepto de inteligencia colectiva sea lo que ha hecho del homo sapiens la especie dominante de nuestro planeta desde hace miles de años.

Esta inteligencia colectiva se podría considerar como una base de datos de ideas, experiencias, sentimientos y creencias de tal



magnitud y tal crecimiento que ni el más brillante cerebro humano podría abarcarla y entenderla. Hace miles de años ya había personas que empezaron a buscar orden en todos estos conocimientos y vieron que la relación entre las cosas no era tan directa ni tan obvia como a veces parecía. Se necesitaban técnicas para interpretar y comprobar ideas existentes, y también para valorar los nuevos datos adquiridos por la sociedad. En un proceso de miles de años, esta comprobación se ha ido afinando porque tuvimos dudas y nos imaginamos que se podría hacer mejor de lo que habíamos estado haciendo. Este proceso sigue activo en la actualidad y entre todas estas personas que trabajan en la recolección e interpretación de datos, se cuestionan muchas cosas para llegar más cerca a esta verdad provisional. Una verdad provisional que ha pasado por muchas manos y cabezas con experiencia y conocimientos de un tema y que ha sido consensuada muchas veces con expertos de otras disciplinas. Es lo que se denomina la ciencia.

La ciencia no ofrece creencias. La ciencia parte de dudas y preguntas, las comprueba y luego intenta dar un veredicto, si puede. Y si no puede también lo dice y sigue con su proceso. Nadie dirige la ciencia; la ciencia se autorregula y se autocontrola. La ciencia no sabe de fronteras, no sabe de política, no sabe de razas. Claro que siempre hay intereses externos (religiosos, políticos, económicos) que intentan tener su influencia; pero el poder de autorregulación

detecta este tipo de influencias e intenta corregirlas sin que nadie lo diga, es un proceso autónomo. La ciencia es una entidad ficticia sin ánimo de lucro o beneficio.

Hasta Big Pharma tiene que doblegarse a estas exigencias cada vez más altas. Y claro que sí, se ha colado alguna vez algún medicamento que no debería haber estado, pero la respuesta científica siempre ha sido mejorar e intensificar las comprobaciones. Además, en la medicina no existe ningún protocolo de actuación que no se haya basado en varios metaanálisis de muchos diferentes estudios.

**“Yo mismo me he dejado
abrumar por la incertidumbre”**

Cada persona tiene dudas y preguntas, es nuestra naturaleza y por eso hemos avanzado. Cuando la iglesia católica aseguraba que el planeta era plano o decía que la homosexualidad era una enfermedad, la ciencia encontró argumentos para decir que no era así. Cuando Hitler intentaba convencernos de que hay razones biológicas para creer que existen ciertas minorías inferiores a la raza aria, la ciencia lo estudió y comprobó que no hay ningún dato que lo justifique. La ciencia no ofrece creencias, la ciencia busca certezas.

Tengo que admitir que me quedé algo trastocado por lo que me dijo Ana. Claro que no pensaba

morirme. Solamente me había puesto la primera dosis de la vacuna contra la COVID-19, pero me quedé pensando en el absoluto convencimiento de Ana de que la vacuna nos iba a matar a todos. La pandemia nos ha planteado muchas dudas. Muchas dudas en muchos aspectos de nuestras vidas. Yo mismo me he dejado abrumar por la incertidumbre de lo que iba a pasar. Tenía dudas sobre cuánta gente iba a morir, sobre la educación de mis hijos, sobre el efecto de la pandemia en nuestros ingresos. La duda nos puede llevar a reflexionar, a cuestionar cosas, a cuestionarnos a nosotros mismos. Pero la duda también nos puede llevar al miedo. Y para poder lidiar con el miedo buscamos una verdad; y esa verdad con la pandemia actual muchas veces no viene de la ciencia. Al contrario, la respuesta científica en muchos aspectos ha sido: 'no tenemos ni idea lo que nos viene encima'. Y ahí la gente se agarró a 'otras verdades' que aún no habían pasado por los filtros de las exigencias actuales de la ciencia.

Yo como médico no soy más que un medio que aprovecha el conocimiento colectivo de la ciencia y lo traduzco a cada uno de mis pacientes de forma individualizada. Lo que transmito no son opiniones ni ideas más, son datos que vienen del trabajo duro y muy meticuloso de miles de investigadores en el pasado. Los médicos somos como una entrada más asequible a esta inmensa base de datos y me atrevo a decir que aquí una opinión personal sobra, es más, una opinión personal sería contraproducente. Donde los



médicos podemos dar un poco de nuestra propia personalidad es justamente en los (muchos) campos de la medicina donde no hay respuestas y donde tenemos que lidiar con las dudas.

Los políticos que ahora tienen que afrontar una pandemia deben tomar medidas impopulares y, quién sabe, no acertadas. Pero eso no es ciencia. Son personas como tú y yo que tienen que buscar un camino en un mar de dudas. Es un desafío y una tarea muy complicada.

A Ana la invito a dudar, debe seguir teniendo dudas, debe seguir haciendo preguntas. La invito a reflexionar sobre la diferencia entre creencias y esta verdad provisional. Esta verdad provisional es la que hace funcionar su coche, la que hace que exista la pantalla que le permite leer este texto, la que consiguió que apenas se vean niños con poliomielitis, la que elimina injusticias y la que avisa de cambios climatológicos. También hay muchas cosas, seguramente más, que aún no sabemos y ahí, en el no saber, es donde nos debemos encontrar.

ALTAS EMOTIVAS

Entre un vaivén de emociones se trabajaba en los hospitales. Cada alta hospitalaria y de la UCI de un paciente era celebrada con aplausos por el personal sanitario. Tras semanas y meses de lucha, llegaban las victorias frente al virus que quedaron plasmadas en fotografías y vídeos. Una motivación para seguir batallando.



Fotografía: Departamento de Salud de Alicante

Después de más de 50 días ingresado en Cuidados Intensivos, Dahdah Belkacem, de 56 años, abandonaba la UCI muy agradecido a todos los profesionales del Hospital General Universitario de Alicante.



Recibe el alta de la UCI el primer paciente con coronavirus ingresado en el Hospital de Orihuela.



Recibe el alta de la UCI el primer paciente con coronavirus ingresado en el Hospital de Elda.



Los profesionales dan una calurosa despedida a Pilar, vecina de Petrer, tras vencer al virus.

La TRANSFORMACIÓN del COVID-19 en nuestras vidas

María José Zaragoza Hernández
Esposa y madre de médicos.

Fotografía: Álex Domínguez

La luz gris del amanecer va huyendo hacia el azul nítido del cielo. Nadie puede interrumpir este proceso. El silencio de la ciudad perturba su mudez. Apenas algún sonido de coches lo desgarran. Aceleran. No sabemos hacia dónde van. De entre sus sonidos roncados surge una sirena que viene de lejos. Se acerca, resuena en nuestros oídos y la sirena aumenta el aullido de la prisa. Ensordecedor. Va rápida, muy rápida. Suponemos que irá hacia el hospital. ¿Quién llevará dentro? ¿Qué le pasará? Y sin poderlo evitar, a duermela, nos percatamos de la existencia de la maldita y cruel enfermedad que nos hace abrir de par en par los ojos.

La sirena de las ambulancias viene a ser casi continua. ¿Cada media hora? No he medido el tiempo. Da igual. Es un día como el de ayer y antes de ayer y tal vez de mañana. Sólo cambia una cosa: el número de infectados en aumento por COVID-19 y las personas que han dejado su vida en hospitales, intubados, en residencias de mayores a ras de suelo en solitario o matrimonios mayores en sus propias casas, días después. Son miles y miles. Demasiados.

Parece que la luz del sol va



expandiéndose por las fachadas de las casas para quitarles ese halo de tristeza cuando cae el anochecer. Pero siguen sin alegría. Ya la luz artificial no actúa. Los locales que sostienen los pisos

el mar dormido no se queja.

Para un colectivo muy importante, por edad o patologías previas, somos conscientes de que pisar el asfalto puede suponer dar un paso hacia la muerte. Pero ¿y la soledad, qué se hace con ella? ¿Y la tristeza? ¿Cómo se remedia esto? Desde que hace un año o antes la pandemia se extendiera por el planeta nuestra vida ha cambiado drásticamente. La familia, nuestros hijos y nietos es como si no existieran, solo de manera virtual.

Sara hará en mayo tres añitos. Cuando empezó a propagarse

**“Y la soledad, ¿QUÉ SE HACE CON ELLA?
La familia, nuestros hijos y nietos es como si
no existieran, solo de manera virtual”**

están cerrados. Bares, tiendas, reuniones familiares. La gente apenas camina por las calles. Algún hombre y alguna mujer deambulan temprano con sus perros. Sigue habiendo silencio. Alicante parece otra ciudad. Hasta

“ Los sanitarios han triplicado sus turnos sin plus de peligrosidad, son conocedores del riesgo que están corriendo ”

la pandemia por España, la niña aprendía a caminar y balbuceaba alguna palabra. Para ella es normal que al salir a la calle sus padres se tapen la cara y ella se empeña en quitarles la mascarilla. Tal vez se acostumbre a esta nueva “normalidad” que nos lleva de cabeza. Cuando sale al parque no puede juntarse con sus amiguitos. La interrelación social con niños de su edad ya no existe, al igual que otros nietos de diferentes edades encerrados en sus atalayas y lo único que les vincula a la realidad son los ordenadores, teléfonos y tablet. Se les llamará la generación de las mascarillas y tendrán que poner mucho de su parte para entender las asignaturas a través de un monitor. Algún día, sus padres tendrán que explicarles el porqué de todo esto. La esperanza de poderlo contar con los abuelos, cada vez es más lejana.

Pero ahí no acaba todo. Están los sanitarios. Han triplicado sus turnos. Sin plus de peligrosidad. Son conocedores del riesgo que están corriendo, teniendo en cuenta que, al volver a casa, les esperan maridos, mujeres e hijos. No es comprensible que tengan que pasar por esta angustia. Médicos y personal sanitario, compañeros de toda la vida, contagiados y fallecidos. La moral por los suelos y los ansiolíticos en el bolsillo. No pueden asimilar tanta muerte. Les proporcionan a los pacientes sus teléfonos, llamadas de despedida a sus seres queridos. El último

adiós ¡Qué tristeza más grande morir sin los tuyos! He sentido esa sensación y sé lo que es.

Dan su compasión y humanidad como si de una píldora se tratara y, sobre todo esperanza y piedad, cuando saben que no la hay. El llanto se repite cada vez y los propios compañeros se encargan de consolarlos. Ellos también tienen miedo, como cada uno de nosotros, desde nuestros conocimientos y responsabilidades.

Cada día nos enteramos de amigos y compañeros contagiados e ingresados. Poco después, la mala noticia. El círculo se va estrechando. La Atención Primaria no da abasto. ¡Vaya máster práctico están haciendo! Los intensivistas, los reanimadores, los virólogos y los más importantes en estos momentos, los investigadores de la vacuna que tienen el reto de poder salvar vidas, aunque muchos científicos aseguran que, de momento, no es la panacea.

Siempre los miserables que se adueñan de la ética. No cumplen con su juramento hipocrático y eso contraría a un sector de la sociedad que tienen hijos con serias deficiencias, dependientes, pacientes con múltiples patologías cuya indicación debería ser prioritaria. Pero no. Los “listos” ya se han preocupado de vacunarse sin pensar en los demás. Habrá que recurrir a la hemeroteca para que alguien haga constar sus

nombres y apellidos, y de paso, si son creyentes, que se confiesen. Estamos más de un año encerrados. Hay quien tiene ayuda, otros no. Los años se nos han echado encima. Y no se reivindica a los jubilados y olvidados de otros tiempos del S. XX, aquellos valientes que transformaron con tesón y vocación la medicina siendo capaces de crear vacunas para salvarnos de las epidemias. La peste, la difteria, la viruela, el sida, el ébola, la gripe, la polio, etc., y ahora la COVID-19 que quiere manifestarse en carnavales con disfraces ingleses, sudamericanos o brasileños.

Tampoco es que digamos que la estabilidad política de nuestro país sea la más adecuada para, juntos, tener un criterio unánime frente a este gran desastre que borrará del mapa, en su mayoría, a los mayores, aquellos que conservaban la memoria viva de tiempos pasados.

Es importante que alguno de vosotros trasladéis al papel vuestras experiencias, desde personal de ambulancias, auxiliares, enfermeras, médicos de diferentes especialidades, para que conste en los archivos de este Real e Ilustre Colegio de Médicos de Alicante, para que nadie cambie esta historia que estamos viviendo, para que otra generación la acomode a sus tiempos y adueñarse de vuestras vivencias dándoles la vuelta como suele ocurrir con la Memoria Histórica.

Salud, suerte y gracias a todos.

HOMENAJE A LOS MÉDICOS FALLECIDOS

121 profesionales médicos perdieron la vida en su lucha contra la COVID-19.

El Foro de la Profesión Médica de España (FPME), a iniciativa de la Confederación Estatal de Sindicatos Médicos (CESM), convoca el 14 de mayo un acto de homenaje, con dos minutos de silencio, por los médicos que fallecieron. Con el hashtag #Niunfacultativomenos, el seguimiento de la convocatoria fue masivo en todo el país.



Esto es el COVID y ellos los nietos



Dr. Francisco Mas-Magro y Magro
Vicepresidente del Ateneo
Cultural del COMA

Están siendo meses muy difíciles. De hecho, partimos desde la esperanza de que fuera una situación temporal. Mas, en este momento, sin alcanzar el porcentaje de protección necesario para confiar en la inmunidad poblacional y con un proyecto vacunal que se nos presenta como un pequeño gallinero, y sobre la que hay que aplicar una buena dosis de fe, a la mayoría de los mortales (perdón), no nos queda más remedio que hacer del término "resiliencia" la bandera que nos permita seguir adelante.

Sin embargo, a los abuelos nos ha invadido como una "amargura", que se ha colado por un resquicio de nuestra vida y que nos parece da permiso para poder responder, un tanto airados, a todo aquel que nos intente vender una posible conciliación familiar.

Algo tan terrenal como la necesidad de afecto, hace que los abuelos suframos mucho la distancia.

Me remonté, para dar ánimo a mis nietos, a los tiempos de la mal llamada "gripe española", del 18

del pasado siglo. El amor en los tiempos de gripe, que me refirieron mis abuelos, los tatarabuelos de los que ahora son mis nietos. Y a estas alturas, anhelando un final feliz, después de meses de un controvertido confinamiento, la situación podríamos titularla: "Abuelos al borde de un ataque de nervios". Es la realidad que nos preocupa. Y la irracionalidad de una administración central aparentemente incompetente.

"Los niños parecen infectarse de forma similar a los adultos y suelen expresar de forma más leve los síntomas asociados". Decíamos en primavera. Y, es cierto, son una potencial fuente de transmisión a los mayores. Esto nos llega desde las "fuentes" (francamente confusas) de esa administración antes mencionada.

Los mejicanos, tan dados al humor, qué remedio cuando no les queda otra, han inventado un nuevo adjetivo: "Gatellar".

Hugo López-Gatell Ramírez es un médico epidemiólogo, investigador, profesor y funcionario público mexicano, titular de la Subsecretaría de Prevención y Salud Pública. Es, nuestro Fernando Simón, que en su "simonear" nos ha infundido algo parecido a la confusión, desde el principio. Y ahí sigue, simoneando a coro con nuestro filósofo de la incertidumbre, don Salvador Illa, que se mueve en un ministerio que le viene grande.

Pero, ahora un comentario al estilo "Mas-Magro". Como si fuera un "chascarrillo" que intente sacar optimismo desde el propio pesimismo. Digo yo que un científico al que se le presume serio, que todos

pensamos en su día que por eso se le había puesto ahí –hablo de Don Fernando- no puede ejercer la política sin contradecirse a sí mismo.

La política, me refiero a la “Gran Política”, es el arte de decir lo que los demás queremos oír y luego hacer lo que se quiera. Un científico, pues, no puede ser político (repito que lo digo yo).

Pero, como ya soy viejo, me estoy yendo por las ramas. Así, pues, al grano.

A raíz de esta crisis sanitaria muchos grupos familiares han tenido que interrumpir la relación con las personas mayores, afectando emocionalmente tanto a los abuelos como a los nietos. Nosotros nos la “ventilamos” como se dice, mediante el ejercicio de la “videoconferencia”.

No es difícil: el “streaming”. “¿El qué?” Exclamé con alarma disimulada. Me sonó a nueva epidemia, sobrevenida a la soportada. ¿Streaming?

Es fácil, sugiere mi hija la mediana, solo tienes que instalar un software adecuado y así organizar un “hub”... Eso para empezar. ... ¡Ah! Y...Funcionó y me faltaba pantalla para abrazar a mis pequeños.

La “semilibertad” dictada a partir del mes de mayo nos permitió “tocar” a Lucía, a Ana, a Álvaro, a Jorge o a Javier. “Tocar”, pantalla mediante, o con mascarilla puesta y dos metros de separación, lo que no deja de ser un arte. Y en octubre, venciendo todos los conjuros,

haciendo caso omiso de los sortilegios que las malas hadas nos prometían, nos “fugamos” mi señora y yo, “escondidos” en un Volkswagen 4x4 superautomático, que nos dejó otro yerno, y acabamos arrinconados en un hotel de las afueras de Madrid, abierto, prácticamente, para nosotros. Había nacido nuestro sexto nietecito, Ignacio, al que vimos, regordete en lo que cabe tres días desde su llegada al jolgorio de este mundo-, tras el cristal del coche de mi hija, su madre. Hola y adiós, y de vuelta a casa a seguir con el “streaming”, a quien no le tengo gran estima.

Los expertos opinan que, debido a todos estos cambios, “la abuelidad – el concepto que se usa para denominar la relación y función del abuelo con respecto a su nieto– está en suspenso”.

“El “streaming”. ¿El qué? Exclamé con alarma disimulada. Me sonó a nueva epidemia, sobrevenida a la soportada.”

Pero a mí me da miedo que, desde esta posición, surja una cierta “abuelofobia”. Un “ageismo” que suponga una vuelta atrás en las ideas recomendadas por los gerontólogos desde siempre.

“Está claro. La relación entre abuelos y nietos ha sufrido una alteración importante a partir del periodo de confinamiento”. Lo digo yo y lo dicen los estudiosos del hecho.



Pero ¿qué ha pasado, en el momento en que los nietos se han incorporado a sus obligaciones escolares?

Para un niño, el colegio es fundamento de su futuro. Por lo tanto, hemos de tener clara conciencia de que la prioridad, sobre los sentimientos de amor y necesidad afectiva de los abuelos, es esta necesidad individual. Lo que serán “el día de mañana” depende de la escuela, de la Universidad. De ellos, los niños y jovencitos.

Ya lo intuimos y sabemos. La situación se complica, que ya se han encargado los pediatras en advertir que, “aunque no sea de la misma forma que al principio de la pandemia”, puede aumentar el riesgo de contagio entre los chavales y, como consecuencia,



“pegarnos la gripe a los abuelos”. A pique la relación. Ese amor incondicional. Ese amor que, casi siempre, se nos va por las manos, con la compulsiva necesidad de besarlos. Así que -lo que nos faltaba-, nos corresponde a los abuelos “protegernos” del cariño de los nietos. Y, encima, el San Benito: “Que los abuelos jugamos un importante papel en la familia”. Gracias, porque para ellos es importante que lo sigamos siendo. Al trastero esta emoción mediante el abrazo o el beso. (Sin olvidar que hasta el 33,1% de los mayores españoles colabora – o colaboraba- en el cuidado de los menores). Las estadísticas.

La experiencia aportada por mi abuelidad es la que me insiste que hemos de tener paciencia. Mucha paciencia. La que hemos tenido.

La que nos queda por tener.

Durante este largo, y lo que se avecina, periodo de pandemia he obtenido mucha información, unas de fuentes fiables y otras de origen poco seguro. Nuestra misión de abuelos, ha sido y sigue siendo el filtrársela a los nietos y ofrecerla de una forma adaptada a su edad, tratando de evitar gestos de discriminación o rechazo – por ambas partes-, porque es fundamental para mantener ese hilo de confianza.

Ha sido, y sigue siendo difícil y doloroso sacrificar los besos y caricias en favor de otros gestos de cariño. Mas, es un truco de magia que los abuelos sabemos realizar con verdadera maestría, porque queremos seguir siendo transmisores, no de virus, sí de valores, fortaleciendo el vínculo entre generaciones. Sin recibir nada a cambio; menos, el maldito microbio.

Los nietos son para nosotros una fuente de satisfacciones. ¿Y los abuelos para los nietos? ¿Qué significan? En primer lugar, un soporte emocional que da amor, afecto, transmite experiencias y buenos consejos (y muchos mimos).

Y ahora, “aviso a los navegantes”: Cuando me ronda el pesimismo ¿sabéis que hago? Pongo en el tocadiscos el vinilo de Benny Goodman.

Suena “¡Sing, sing, sing!”, que se inicia con un coro de trompetas entrando con cierta violencia en mi vida apesadumbrada. Impacta

un tanto su agresividad. Para redondear el cuadro trágico del comienzo aparecen los timbales, como anunciando el apocalipsis: ¿Será la COVID-19? ¿Será mi necesidad de ilusión que se revela contra la tristeza que me quiere marcar el día? ¿Será que nos quieren subir los impuestos?

Pero los golpes sincopados provocan un vacío en el pensamiento, como si me gritara la necesidad de pasar esta página de pesimismo. La página del ¿qué será de mí si esto se prolonga? Y, de pronto, aparece el clarinete de Goodman, volando en el espacio y burlándose de mis reflexiones. Surgen unos trombones roncamente dulces y, a los seis minutos, finaliza el ajetreo de la percusión y tan solo queda la dulzura de una melodía que me provoca bailar con el optimismo. Cuando a los ocho minutos “¡ Sing, sing, sing!” concluye, mi alma ha sido debidamente purificada.

Y si no gusta el jazz, aconsejo escuchar el prelude de la Ópera “Don Quijote” de Jules Massenet. O relajarse leyendo mi libro “Glosa de lo cotidiano”, en su segunda edición.

“Me da miedo que surja una cierta “ABUELOFOBIA” ”

El Gobierno decreta el 27 de mayo diez días de luto, el de mayor duración de la democracia. Las banderas de las instituciones ondearon a media asta.

LUTO POR LAS VÍCTIMAS



Fotografía: Alex Domínguez

Memorias del confinamiento

Fundación ADIEM *



Angustia, miedo, ansiedad, soledad, retos, superación, cooperación, conexión. Todas estas palabras fueron apareciendo en la mente del día a día de nosotros/as, los usuarios/as de Adiem, en los tres meses que duró el confinamiento domiciliario que vivimos a principios del año 2020. A las adversidades que ya encontramos habitualmente en nuestras vidas de pronto se le sumó una situación inimaginable, algo de ciencia ficción, una realidad no contemplada que combatimos a nivel personal como cualquier ciudadano/a y con el apoyo de la Fundación Adiem, esta vez de una manera diferente, aprendiendo nuevas habilidades.

La incertidumbre o la dureza de estar obligado a permanecer en casa o la pregunta recurrente "¿cuándo va a terminar esto?" fueron los primeros enemigos que tuvimos que derrotar junto, en algunos casos, a la soledad, la incompreensión de por qué la gente incumplía las normas, ansiedad, no poder asistir al psiquiatra o servicios sociales con la habitualidad anterior... Sin embargo, también encontramos salvavidas a los que agarrarnos como la escritura, la lectura, la música, colorear mandalas, actividades manuales, ganchillo, mejorar en la cocina o darle una vuelta a la imaginación.

Fue también un punto clave la atención que tuvimos en Adiem, las nuevas tecnologías jugaron un papel importante, nos conectamos a través del móvil u ordenadores para día a día intentar continuar con el apoyo y aprendizaje en el que estábamos sumergidos, no perder todo el trabajo anterior, todos esos avances y estabilización no podían caer en saco roto...

Se continuó con talleres como manejo de ansiedad y estrés, educación para la salud, mejora de habilidades sociales y por supuesto, aprendizaje del uso de las nuevas tecnologías, nuestra conexión con el entorno

en esos tres meses tan raros. Pensamos en qué cosas poner en estas memorias y dos de las cuestiones más importantes que nos surgieron fueron: qué hemos aprendido de todo esto y qué le dirías a tu "yo" del inicio del confinamiento. Ser positivo, tener paciencia y quitar dramatismo a algunos de nuestros problemas anteriores a la pandemia han sido algunos de los valores que hemos potenciado, además de la evidente esperanza de que todo esto volverá a la esperada normalidad.

En este sentido hemos valorado la vida que llevábamos antes. A veces hemos sido felices sin saberlo, nos hemos dado cuenta de quién es la gente realmente importante, la más cercana. Este tiempo nos ha ayudado a conocernos mejor como personas, a evolucionar. Y, por supuesto, no podemos dejar de lado esos aprendizajes más prácticos, como mejorar en la cocina y tareas domésticas, leer sobre historia de España, incluso cortarnos el pelo nosotros/as mismos/as.

Ahora que hemos continuado físicamente con nuestro trabajo personal diario en Adiem, nos hemos dado cuenta de lo importante que es esto para organizarnos y conectarnos en ocasiones con el resto, para sentirnos bien con nosotros/as y con nuestro entorno. Esperamos que a partir de ahora, el 2021 nos devuelva la normalidad pero, eso sí, sin olvidar lo aprendido, sin olvidar lo afortunados/as que somos.

***La Fundación ADIEM es una entidad sin ánimo de lucro, cuyo objetivo principal es la integración social de las personas con problemas de salud mental, diversidad funcional o en situación de dependencia.**

Trescientos cincuenta y siete **pasos**



Dra. Maria Teresa Vidal Candela
Especialista en Oftalmología
del Hospital Universitario del
Vinalopó de Elche

Trescientos cincuenta y siete pasos exactamente separaban el silencio de mi respiración y el silencio de mi caminar. Trescientos cincuenta y siete pasos más eran los que separaban la incredulidad de los pacientes y la tristeza de mi alma.

Aquel domingo de abril tardé apenas unos minutos en llegar a mi lugar de trabajo puesto que a nadie me encontré por el camino; a nadie. Solo al entrar al hospital vi al guardia de seguridad a quien saludé con una media sonrisa y me respondió con una mueca. No había humor para mucho más, la verdad, y me fui directa a mi consulta.

Tras cambio de ropa y un café, comencé a llamar a los pacientes y todos respondían al sonido del teléfono. La mayoría mostraban asombro al encontrarme al otro lado del auricular -¿un médico? - y otros simplemente no daban crédito. Pero todos, cuando hablaban, mostraban su incomprensión ante lo que estaba sucediendo, y solo algunos confesaban su verdadero sufrimiento. Y de entre todos ellos los que más me dolían eran los ancianos que estaban solos. Y esa mañana un señor mayor me tuvo un rato al teléfono. Estaba solo, aislado de verdad. No tenía familia a quien acudir y su mejor amigo estaba

ingresado y nada sabía de él. Me contó parte de su vida y cuando me despedí me dio las gracias por ese rato de aquella extraña mañana de domingo, y como agradecimiento, todas las tardes a las 20.00h aplaudiría por todos nosotros.

Tras aquellas confesiones que mostraban debilidad, pero al mismo tiempo fortaleza, mi voz calló. Y el silencio vino a dejarse oír. Cerré los ojos y escuché mi corazón palpar. Cerré los ojos y me dejé llevar. Y mi cuerpo salió a aquel pasillo vacío, enorme por su distancia y lleno de frío.

Y cada paso que daba de esos trescientos y pico me venían a la mente las palabras de desánimo, desesperación, ansiedad, y tristeza de todos aquellos pacientes que aguardaban en sus casas que algo cambiara. Durante aquellos silenciosos pasos lo que más sentía en mi alma era el miedo que había unos metros más arriba, en las plantas superiores de mi hospital. Era ese pánico capaz de atravesar los muros y suelos de tanto enfermo encerrado en sus habitaciones esperando que alguien les diera una mano cubierta de látex, o una sonrisa tapada por una mascarilla, o la mirada de unos ojos húmedos de vaho al otro lado de unas gafas de plástico. Sentía el miedo que les paralizaba el cuerpo ante la incertidumbre de si volverían a ver alguna vez la cara de sus familiares queridos; el miedo de no saber si morirían solos o volverían a vivir de nuevo. ¡Que desconsuelo! ¡Qué injusticia no poder despedirte de los tuyos! ¡Qué sensación de frustración la de los médicos, enfermeros y demás personal por no poder acompañar como dignamente se merece cualquier ser humano!

Por cierto: ya no he vuelto a ver a mi paciente. La soledad mata, sin lugar a dudas.

TSUNAMI DE SOLIDARIDAD

La solidaridad de los alicantinos fue inmensa y todos quisieron aportar su 'granito de arena' con los profesionales sanitarios. Desde confeccionarles mascarillas a llevarles comida al centro de salud y hospitales. Y muchas, muchas, cartas de agradecimiento.

El Colegio también recibió donaciones de particulares, empresas y asociaciones. Pantallas de protección, mascarillas quirúrgicas, batas, guantes y patucos se entregaron a médicos con mayores carencias de materiales de protección.



EL COMA REPARTE EPI

El Colegio consigue 450 equipos de protección individual para ayudar a colegiados que no tenía fácil acceso al material o que se encontraban con muchas dificultades para comprarlos.

Saldrá el sol de nuevo

Dr. Ángel González

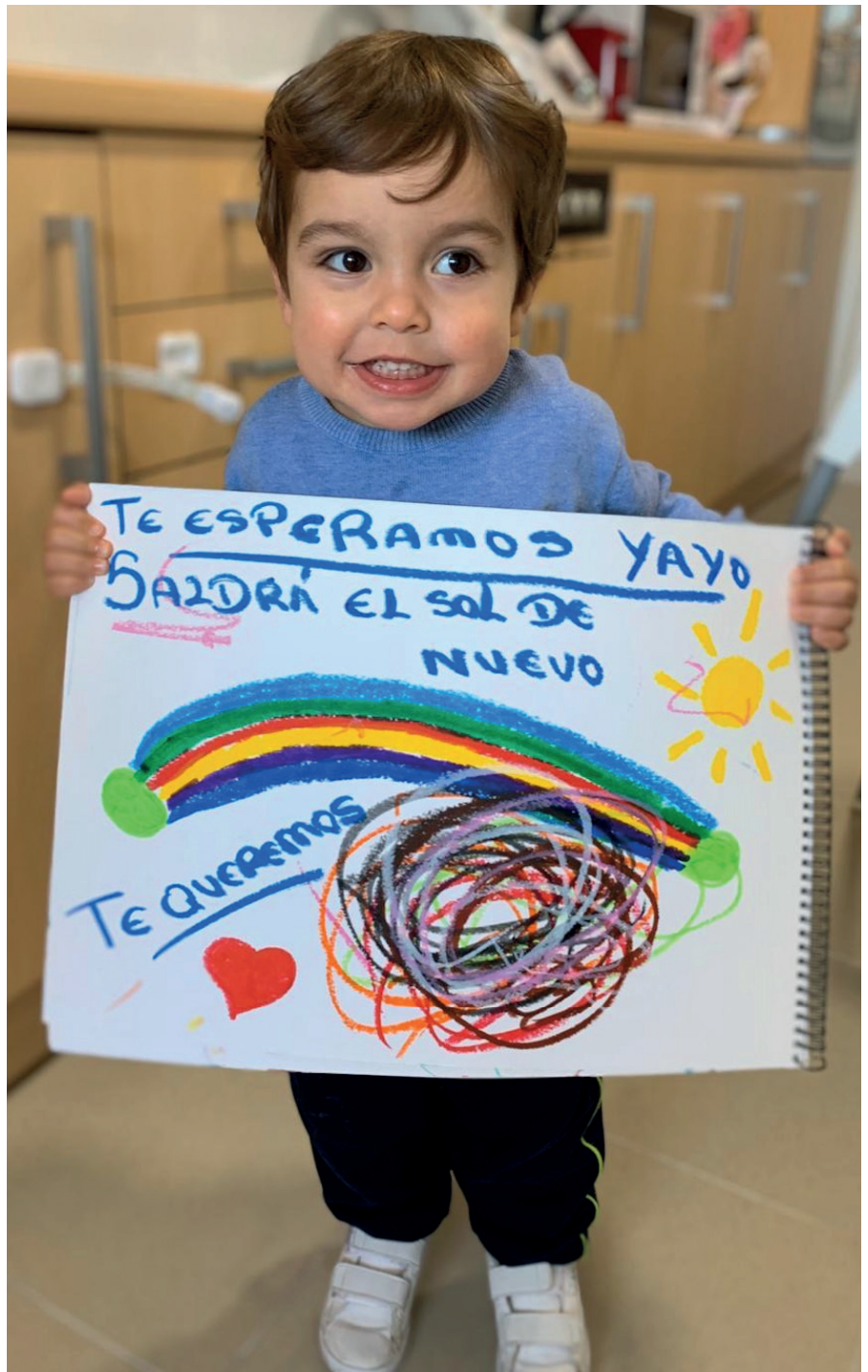
Médico Especialista Daño Corporal. Centro Médico Mapfre.

- *Te vamos a dormir. Te está costando respirar y te estás cansando cada vez más.*
- *Llamad a mi mujer; está sola en casa y también está enferma.*
- *No te preocupes que la llamamos.*
- *¿Sabes dónde estás?*
- *En el Hospital de San Juan.*
- *¿Y qué día es hoy?*
- *No lo sé, pero estamos en septiembre.*
- *¡No! Es abril. Has estado durmiendo un mes, no seis.*

Entre estas dos conversaciones, un agujero negro de 22 días sedado, sondado, intubado, traqueotomizado. Luego, una semana de fogonazos aislados de los que sólo recuerdo la retirada de las sondas, la alianza que me quitaron del dedo -que pegaron con esparadrapo al lado de la puerta de la habitación para que no se perdiera- que veía desde la cama y, sobre todo, las palabras de ánimo y cariño del personal de la UCI.

Atrás quedaban pesadillas, ideas paranoides, alucinaciones y delirios, fruto de la "resaca" medicamentosa.

Poco a poco, fui consciente de lo que me había pasado, de lo grave que llegué a estar y de la suerte que tuve de salir con vida de esa UCI en la que, en aquellos días (finales de abril) poca gente podía decir lo mismo. Quizás por ello, el personal me hizo el pasillo al



“Ocho meses después sigo en rehabilitación, pero esperanzado”

subirme a planta; porque, por fin y después de tanta frustración, el esfuerzo y la dedicación de estos héroes les daba una alegría. Me decían que era un campeón, pero lo eran ellos.

Alegría (y gratitud) también la de mi familia que, cuando peor pintaba la cosa, tuvo el apoyo, sobre todo, de la Dra. M^a José Serralta que llamaba a diario a mi esposa para informarle de mi estado y darle ánimos. Nunca podremos demostrar suficiente gratitud y cariño como el que recibimos.

Luego vino el alta hospitalaria, la silla de ruedas, el andador, los primeros pasos, el nacimiento de mi segundo nieto... Días de inmensa alegría por el reencuentro con mis hijos, familia y amigos, aunque fuera por videollamada, mezclados con días de bajón por la frustración de necesitar ayuda para casi todo, pero todos con la esperanza de salir de esto más pronto que tarde y con la gente a la que quiero.

Por fin se acaba este año para olvidar... o para recordar y no repetirlo. Algunos, con poder despedirlo, ya nos damos por satisfechos.

Nunca imaginamos lo premonitorio que iba a ser eso de “Año Nuevo, vida nueva” cuando acabábamos ese año 19 que siempre irá unido a la COVID-19 con un guiño.

Y tan nueva; sin besos, sin abrazos, sin tan siquiera un apretón de manos, la nueva vida dio paso a ridículos codazos y manos en el pecho, insuficientes a todas luces para mostrarnos cariño, amistad o respeto. Hemos pasado meses sin reunirnos en condiciones con amigos, familia, compañeros de trabajo.

Ahora, ocho meses después, sigo en rehabilitación, pero esperanzado. Las vacunas están casi listas para distribuirse. Por fin la luz al final del túnel: Por fin a la vista el poder recuperar la vida que nos robó este maldito virus: Por fin, como pone en el cartel que me hizo mi nieto mientras yo dormía: SALDRÁ EL SOL DE NUEVO.



Optimizar el diagnóstico de SARS-CoV-2

Dra. Montserrat Ruiz García

Especialista en Microbiología del Hospital General Universitario de Elche.

La Dra. Ruiz García es especialista en Microbiología y trabaja en la sección de Microbiología del Hospital General Universitario de Elche. En esta fotografía, del 20 de abril de 2020, están los creadores del grupo COVID-19. Es decir, los técnicos de laboratorio, el investigador de FISABIO y la Dra. Ruiz como microbióloga responsable del diagnóstico molecular en el hospital. “Somos los que empezamos a trabajar desde el mes de febrero para conseguir optimizar el diagnóstico de SARS-CoV-2. Ahora el grupo ha crecido con nuevas incorporaciones, pero nosotros seguimos al pie del cañón”.

URGE RECONSTRUIR EL SISTEMA SANITARIO

Con motivo de la desescalada en el mes de junio, el COMA elabora y remite a Sanidad un documento con los pilares para la reconstrucción del sistema sanitario. Se trata de un análisis detallado con nueve grandes acciones.

1

Mejora de la seguridad de los pacientes y del personal sanitario, manteniendo circuitos diferenciados para los enfermos COVID-19.

2

Accesibilidad a las pruebas de diagnóstico y medidas de aislamiento de casos para evitar rebrotes de la enfermedad.

3

Desarrollo de las tecnologías de sistemas de información y comunicación e implementación reglamentaria de la telemedicina. Cambios en la organización de las agendas de trabajo de los médicos y en los canales de comunicación entre niveles asistenciales.

4

Adecuación de los recursos humanos a las necesidades reales actuales con incremento de las plantillas y con contratos estables. Apostar por la investigación.

5

Reconocimiento y respeto a los profesionales con la participación en la toma de decisiones de sus organizaciones y representantes.

6

Reorientar el sistema sanitario a los cambios demográficos y sociales sobrevenidos.

7

Potenciar el uso adecuado de los servicios sanitarios públicos por parte de los ciudadanos.

8

Desarrollo de protocolos quirúrgicos adaptados a la situación actual y planes viables y eficientes para contrarrestar el incremento en las listas de espera quirúrgica y pruebas diagnósticas.

9

Despolitización y profesionalización de la gestión.



La pandèmia viscuda per un metge jubilat

Dr. J. A. Oltra Masanet

Internista jubilat Hospital La Pedrera de Dénia.
Consulta Centre Mèdic La Pau de Pego.

Durant la carrera estudiàrem les epidèmies delpassat, això ens ajudava a entendre la història de la medicina, i també de la humanitat. Coneixíem la pesta, la còlera, la grip, la verola, però mai pensàvem que a nosaltres ens podria tocar viure'n alguna.

En 1980, acabat el MIR, sabíem del VHA i del VHB, no coneixíem el VHC. Prompte ve el VIH, i amb ell la por al contagi i la sensació de viure prop d'un enemic molt perillós que podia acabar amb nosaltres per una petita punxada casual. Però vam aprendre a conviure amb eixos virus, vam educar a la població i a nosaltres en la prevenció i de nou la Medicina Preventiva va ser protagonista i necessària. Al 2000 vivim l'èxit en el tractament de l'epidèmia càrdio-vascular, patim l'eclosió del càncer i les infeccioses queden un poc apartades perquè no son rellevants, i perquè teníem la sensació de que podíem amb elles, com estava passant amb el VIH i amb la grip. Sóc internista i en l'ambient hospitalari sabíem de la gravetat dels bacteris multi-resistents, però això afecta poc a la mortalitat global i tenia poca repercussió mediàtica.

En el 2020 tot canvia, la pandèmia és una situació per la que no estem preparats ni tècnica ni emocionalment,

debilita totes les certeses, posa en escac el sistema sanitari i a nosaltres mateixos perquè no hi ha corpus doctrinal, perquè posem en risc la nostra família, perquè tenim por de que un allau de malalts ens desborde. Ens alegrem quan confinen tots, tenim l'esperança de que així s'alleujarà la pressió assistencial, i controlarem l'epidèmia. Però la desescalada és una demanda global i prompte tornem a la nova normalitat, i amb ella a un reinici d'infectats que poc a poc ens du a la situació actual. Estem a un no-res de saturar de nou el sistema sanitari, ja tenim milers d'ingressats i centenars en les UCI i morts cada dia, primer a desenes i ara a centenars. I altra vegada, com sempre, els metges en primer línia, però ara sense aplaudiments, amb el mateix sou de sempre, les mateixes plantilles als centres, això si, amb més equipament de protecció.

Hui 11 de novembre ens assabentem per les notícies que prompte tindrem una vacuna eficaç 90%, això fa pujar les borses i l'ànim de la gent.

Estem contents de veure una llumeta al final del túnel i malgrat tenir que treballar de nou amb malalts difícils, complicats, i que ens fan temor, malgrat la tensió del treball diari en primària, en urgències, en les plantes i en les UCI, estem decidits a continuar exercint la nostra professió, que ara més que mai, o igual com sempre, es tan satisfactòria i necessària per la humanitat.

Jo ja estic jubilat, només he pogut col·laborar amb consultes a familiars i amics, i apuntant-me, com molts altres, a la borsa de treball. Millor que no haja estat precís tindre que reincorporar-me, però estava decidit a fer-ho si la sanitat pública ho hagués necessitat. Amb el portal telemàtic U-Clínic he pogut satisfer la necessitat d'aportar el meu granet d'arena en ajudar a qui ho necessitava. Només desitge que la responsabilitat individual del poble i el treball dels polítics siguen exemplars seguint les instruccions i consells de la Medicina Preventiva: més inversions en Sanitat, augment de plantilles i millora de les condicions de treball de metges i personal sanitari, Educació Sanitària de la població amb millora de la higiene, l'alimentació i el medi ambient. La pandèmia passarà, i devem traure lliçons i estar preparats per als reptes que vindran.

LA MÚSICA CURATIVA

El 18 de septiembre de 2020 se celebra un concierto solidario, gracias al convenio firmado por el COMA y la Fundación ADDA de la Diputación, que lanzaron una campaña para recaudar fondos y comprar material de protección a los profesionales sanitarios de centros de salud, hospitales y residencias de la provincia.





16.000 MASCARILLAS

El Colegio de Médicos y la Fundación ADDA distribuyen 16.505 mascarillas FFP2 entre personal sanitario y servicios esenciales de la provincia gracias a la solidaridad de los ciudadanos que participaron en la campaña de recaudación y en el concierto solidario. En concreto, se repartieron entre residencias, los departamentos de salud y centros de Salud Pública de la provincia.





Fotografía: Alex-Domínguez



Dr. José María Cuadrado Pastor
Vocal del Ateneo Cultural del COMA

Marzo de 2021

Estamos viviendo una experiencia única, que se ha producido pocas veces en la historia de la humanidad. Nos encontramos en plena tercera ola de la pandemia por el coronavirus Covid-19, que surgió en China a principios del pasado año, extendiéndose por el mundo en oleadas de diferente intensidad, ensañándose con nosotros y modificando nuestros hábitos, nuestras actividades, nuestras relaciones

interpersonales y, en definitiva, nuestro mundo, tanto a nivel personal como general.

Cuando parece que el problema empieza a resolverse por la mejoría de los índices epidemiológicos vuelve a haber un repunte, con nuevos miedos, frustraciones y un hastío progresivo que, como una niebla invisible, lo invade todo.

Ha vuelto a crecer el número de contagios y de ingresos en nuestros hospitales y UCIs (Unidades de Cuidados Intensivos). Se han vuelto a establecer confinamientos y toques de queda. Ya no sabemos qué hacer. La vacuna se dibuja como la única esperanza de que acabe esta pesadilla.

Me dirijo a la sede de Cruz Roja en San Juan. Las calles están semivacías, la mayoría de los comercios cerrados. No hay cafeterías, ni bares, ni terrazas, ni lugares de ocio abiertos. Me cruzo con varias personas que, como yo, llevan mascarillas que les cubren la cara hasta los ojos, siendo difíciles de reconocer.

Caminan sin apenas relacionarse con el exterior, embutidas en sus pensamientos, ocultas tras la pantalla de sus mascarillas. Distanciadas y aisladas. Dura situación, porque el hombre es un animal gregario que necesita empatizar con los demás.

Me detengo a desempañar mis gafas. El vaho de mi aliento, prisionero de mi mascarilla, asciende formando una cortina como de humo incoloro que me aísla más y más, y apenas puedo ver. Es algo que tengo que hacer varias veces a lo largo de mi trayecto, convirtiéndose en una rutina.

Tampoco puedo andar ligero, respiro el mismo aire enrarecido que exhalo y me siento fatigado. La mascarilla forma parte de mí, de mi atuendo, de mi ropa, de mi vida. Todos llevamos las mascarillas puestas. La mayoría son blancas, azules o negras; en definitiva, funcionales.

Sin embargo, hay algunas que delatan alguna característica del que la lleva. Las hay con motivos deportivos, políticos, propagandísticos; pero a mí las que más me divierten son esas otras elegantes y coquetas, que van a juego con el vestido, o el color de los ojos del que la lleva. Siempre me ha gustado

esta mañana gris y ventosa de la primavera recién estrenada.

Soy voluntario de Cruz Roja desde hace solo unas semanas. Llevo un año jubilado. Me jubilé porque me encontraba muy estresado, cansado física y mentalmente, y claro, porque me correspondía.

Necesitaba dejar mi trabajo, aunque tuve la suerte de haber disfrutado con él, hasta el punto de pensar que hacía lo que me gustaba y encima me pagaban. Pero llega un momento en el que el espíritu quiere y la materia se niega y tuve que dejarlo, justo cuando podía haber vivido la epidemia en primera persona. Contacté con el hospital pero, aunque la situación era delicada, afortunadamente no eran necesarios mis servicios. Durante mis primeros meses de jubilado asistí a cursos, leí libros que hasta entonces no había podido leer y practiqué el senderismo. Pero no encontraba un verdadero sentido a lo que hacía. Me sentía deprimido. Pensaba que la jubilación es la antesala de la despedida final. Aunque ciertamente, algunos llegan en mejores condiciones que otros.

Intervienen factores como el estado de salud y el grado de satisfacción que produce el trabajo anterior.



VOLUNTARIADO

El único sentido real es entregarse y tratar de ayudar a los demás

mirar a los ojos a las personas, de una forma indirecta, sin insolencia, buscando la complicidad del conocimiento, del amor, de la amistad. Ahora es aún más necesario intercambiar nuestras miradas. Esa especie de bozal que llevamos puesto aprisiona nuestros gestos, nuestras facciones, que no llegan a exteriorizarse. No vemos si la persona que tenemos delante está risueña, alegre o acaso triste o enojada. Solo nos queda indagar en sus ojos.

Sigo andando, sumido en mis pensamientos, en

También la riqueza del mundo interno y externo que tiene el jubilado. Y los propios genes, de la misma forma que deciden el color de la piel, o del pelo. Pero en todos los casos se va a producir un progresivo deterioro físico y mental que va apartando a la persona mayor de determinadas actividades, hasta llegar a limitarle de forma definitiva. Yo parecía necesitar esas gotitas de adrenalina que te facilitan la actividad estresante, a veces no deseada. Entre esos turbios pensamientos, pensé que había que buscar nuevos sentidos y objetivos. Y el único sentido real

es entregarse y tratar de ayudar a los demás. Como decía Albert Camus, desde su postura agnóstica, el único sentido de la existencia es la integración con los demás. Acudí a varias ONGs, pero por las medidas anti-Covid, sus actividades se habían reducido prácticamente a la dispensación de alimentos, una perentoria necesidad derivada de la terrible crisis económica que la epidemia había provocado.

Así llegué al mercado, donde se ubica la sede. No había puestos, no había colas, no había gente que pidiese números para comprar. No había corrillos entre conocidos preguntándose lo que iban a comprar para cocinar esa mañana.

Allí debería estar el churrero y yo debería oler el refrito del aceite. También el puesto de las plantas y de las flores, la multitud de colores de las frutas apiñadas en la esquina, los embutidos y jamones colgando, los salazones dándotelos a probar... Solo había un par de personas, que se alejaban con prisa. Dejé el frío y la humedad para entrar en las dependencias de la Cruz Roja, insignificante al pensar en la enorme bondad, generosidad y altruismo de la gente que me rodeaba.

Cuando llegué, Elena ya me había preparado el trabajo de la mañana. Tenía que contactar con familias que de alguna forma estaban vinculadas a los servicios de la Cruz Roja.

No se trataba de fiscalizar nada, sino de mostrarse receptivo a los problemas que hubiesen podido surgir; que aquellas personas supiesen que, al otro lado del teléfono, había alguien que, en medio de la desdicha y de los problemas, se interesaba y no era ajeno a los mismos.

Me senté en la mesa que me habían asignado y marqué el primer número de teléfono. Las medidas anti-contagio de la epidemia habían obligado a cancelar la asistencia presencial.

- *Hola, Daisy. ¿Cómo ha ido la semana, estáis bien?*
- *Sí, estamos bien, José María, pero me he quedado sin trabajo...*

Al otro lado del teléfono, oí un sollozo contenido. Nunca había visto a Daisy, ni a su marido, ni a su

“ Ahora su voz se entrecortaba, me parecía estar viéndola, luchando por superar un nudo en su garganta. Dios mío, pensé, ¿cómo puedo ayudarla...? ”

hija de nueve años. Tenía una voz dulce, con acento sudamericano. Yo reconozco que aparte del acento mejicano, cubano y argentino, no distingo mucho más.

Daisy tenía un habla pausada, recreándose en las palabras.

Era un castellano que hablaba despacio, lleno de matices. Salvando los acentos, me recordaba a mi abuela, aunque por la voz Daisy debía rondar los cuarenta y cinco años.

Me gustaba su forma de hablar, a diferencia de muchos de nosotros que hablamos muy deprisa, atropellándonos con las palabras... Ahora su voz se entrecortaba, me parecía estar viéndola, luchando por superar un nudo en su garganta. Dios mío, pensé, ¿cómo puedo ayudarla...?

-Ya sabes que estaba cuidando a una persona mayor desde hace varios meses. Una abuelita a la que atendía todas las mañanas. Le daba de desayunar, la vestía, conversaba con ella mientras la peinaba y me encantaba su moño blanco, grande, precioso... pero ya no está. El otro día noté que se fatigaba sin hacer nada y, además, empezó a tener fiebre. Llamé a su hija y la trasladaron al hospital. No se pudo hacer nada. Murió a los dos días de ingresar. Me han dicho que de la epidemia.

Ya no pudo contenerse y oí como lloraba.

- Daisy, no llores. - la consolé. - Tienes que estar satisfecha con el trabajo que has hecho con esta señora, haciéndole compañía, dándole el cariño que todos necesitamos, como si fuese de tu familia... Tienes que ser fuerte. Ahora también tienes que pensar en ti y en los tuyos. ¿Cómo te encuentras? Es muy importante que estés en contacto con tu médico, que sigas sus indicaciones, porque tienes el riesgo de haberte podido contagiar.

-Sí. -me contestó. - *Estoy aislada y me van a hacer pruebas. Pero yo me siento bien. Pero es muy duro. En Navidad cuidaba a un viejecito y también empeoró por el virus. Estuvo ingresado, pero cuando le dieron de alta ya no volvió a su casa, se quedó en una residencia. Yo los he cuidado bien... No sé qué pasa...*

-Claro que sí, Daisy. *Esta enfermedad afecta sobre todo a personas mayores, no es culpa de nadie. El trabajo que tú haces es muy importante. Nada menos que acompañar a las personas en los días finales de su existencia. Te repito, tienes que ser fuerte. Tienes que cuidarte y no enfermar, esto tiene que cambiar... Aquí tenemos un refrán que dice que no hay mal que dure cien años...Ya verás como en poco tiempo recibes tu contrato de trabajo y de tu marido...*

-Sí, eso espero. Gracias.

“Me sentía orgulloso de pertenecer a esta gran familia de la Cruz Roja ”

Daisy y su familia llevaban un año en España. Era colombiana y habían llegado huyendo de la extorsión y las amenazas del narcotráfico. Su marido era comercial en su país y ahora hacía lo que podía, especialmente trabajando en jardines. Esperaba el permiso de trabajo. Recibían el apoyo de la Cruz Roja, especialmente alimentos y también apoyo escolar para su hijita, que provisionalmente ahora se había suspendido por el confinamiento.

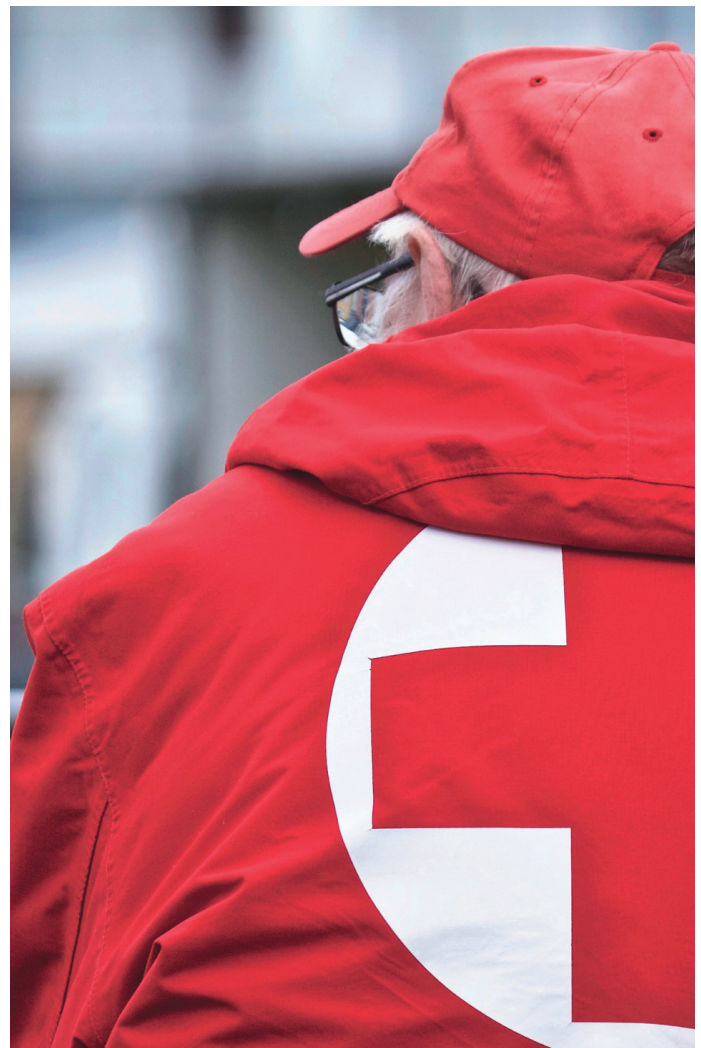
También me contó que una de sus hermanas había sido ingresada por Covid en una UCI de otra ciudad distinta de Medellín, que era la suya, por falta de camas.

La pandemia había golpeado de forma dramática a las personas mayores, especialmente con morbilidades asociadas. Muchos de sus cuidadores eran personas exiliadas o refugiadas que no tenían contratos de trabajo y se ganaban la vida de esa manera.

Estas personas, en general, hacían muy bien sus

menesteres, con paciencia y con cariño. Tanto es así que estoy seguro de que con sus cuidados aumentaban la esperanza de vida de las personas que cuidaban. Podría pensarse que hay un interés crematístico en mantener con vida al anciano, pero no es así. La fragilidad, la indefensión, la ingenuidad del viejecito mueven la compasión. Se establece una relación especial, un vínculo distinto al familiar entre las dos partes, que se extiende tanto al plano físico como al emocional y que es bidireccional.

También este tipo de trabajo, como otros más evidentes como hostelería y ocio, se resintió, pues muchos ancianos murieron, frecuentemente y sobre todo al principio de la pandemia, solos y aislados en la fría habitación de una residencia o de un hospital, como le pasó a mi padre. Sí, el féretro de mi padre entró en el cementerio con la soledad del cura y de mi hermano. Nadie más. Como tantas familias que



no pudieron darle el último adiós a sus seres queridos. El reloj seguía marcando los cuartos, las horas, y yo seguía con el teléfono, entrando en los domicilios de las familias que me habían asignado.

-Hola, Enrique. ¿Qué tal, cómo estás?

Una voz segura y a mi parecer satisfecha me contestó:

-Estoy muy bien. He cobrado un par de ayudas con las que he podido pagar las deudas de varios meses de luz, teléfono y alquiler de la casa. Con la ayuda alimenticia que me presta Cruz Roja, puedo ir tirando. Además, ha vuelto mi hija a vivir conmigo cada quincena, como antes.

- ¿Y qué perspectivas tienes?

-Bueno, he hablado con mi jefe y me ha dicho que cuenta conmigo en cuanto la cosa se vaya normalizando y se pueda abrir la cafetería.

Me sentí contento con sus respuestas. Enrique tenía cuarenta años y trabajaba sin ningún problema en la hostelería. Había vivido bien, sin estrecheces económicas hasta hacía un año, cuando cerraron la cafetería donde trabajaba y fue despedido. La pandemia había supuesto duras leyes de aislamiento, de cierres de negocios para evitar contagios. Y también le había tocado a él. Resultó muy duro estar parado, sin recibir ningún ingreso. Anímicamente deprimido, se sentía un inútil. Se le acumulaban las facturas.

Era orgulloso, pero al final no tuvo más remedio que buscar ayuda. Recurrió a Cruz Roja para recibir alimentos y había tenido que reajustar su vida. Estaba separado y tenía una hija adolescente que tuvo que abandonar su casa e ir a vivir con su exmujer. Una de las características del ser humano



es su ductilidad, su gran capacidad de adaptación o de modificar el medio ambiente adaptándolo a él. Enrique lo había hecho así. Era una persona positiva, esperanzada en reanudar su vida de siempre. Por fin veía la luz al final del túnel.

Todavía podía hacer una última llamada.

-Sigo en el paro... -me contestó Manolo al descolgar el teléfono.-No hay suficiente trabajo en la obra. Y, además, al cambiar de empresa necesito un certificado de riesgos

laborales. Pero ahora con el virus han quitado los cursillos ...

-Bueno, Manolo, ya sabes que esto lo llevan los sindicatos. Tú estate preparado, que cuando se pueda lo gestionaremos nosotros.

Manolo era albañil y vivía solo. Frisaba los cincuenta años. De vez en cuando le atendía una hermana. Iba al centro a recoger alimentos. Algunas veces le habíamos visto con alguna copa de más. El alcohol era su vehículo de aliviar, de relacionarse, de enfrentarse a la ansiedad que conllevaban los nuevos tiempos. Era un tema que estábamos abordando, de forma progresiva...porque teníamos también que normalizar las causas que generaban este hábito.

Y así finalizó mi mañana de voluntario. Me despedí de los compañeros.

Caminaba despacio, recordando las personas y las conversaciones que había sostenido. Era consciente de ser un privilegiado, por encima de mis pensamientos tóxicos sobre la jubilación. Me daba cuenta de que todavía se podían hacer muchas cosas que resultasen útiles. Me sabía a poco lo que había hecho aquella mañana, pero pensé que había encontrado el camino.

LA CRISIS DE LA ATENCIÓN PRIMARIA

NACE EL FORO DE MÉDICOS DE ATENCIÓN PRIMARIA DE LA COMUNIDAD (FOMAP-CV)



Fotografía: Miguel Vizcaíno

Entidades profesionales médicas, sindicatos, sociedades científicas y representantes de estudiantes de Medicina crean en el mes de mayo el Foro de Médicos de Atención Primaria de la Comunidad Valenciana (FOMAP-CV) para ser referente, impulsar y mejorar el primer nivel asistencial.

El Foro está integrado por el Colegio de Médicos de Alicante, el Sindicato Médico– CV, la Sociedad Valenciana de Medicina Familiar y Comunitaria, la Sociedad Valenciana de Pediatría, la Sociedad Española de Pediatría Extrahospitalaria y Atención Primaria, la Asociación de Pediatría Extrahospitalaria de la Provincia de Alicante, la Asociación Valenciana de Pediatría de Atención Primaria y el Consejo Estatal de Estudiantes de Medicina.

La pandemia evidencia la necesidad de “organizarse y unirse” en una plataforma que “sirva como tribuna común donde exponer las distintas visiones y sensibilidades sobre los problemas, necesidades, reivindicaciones y carencias en la estructura y organización de la Atención Primaria en la CV”. Así, la desescalada y su control desde AP es uno de los primeros documentos en el que trabaja el Foro.

CLAMOR ENTRE LOS PROFESIONALES

En el mes de junio, el FOMAP-CV urge a la Conselleria de Sanidad a trabajar en la reconstrucción de AP a través de un documento con 16 propuestas para cambiar y mejorar el modelo ante la situación crítica en Primaria.

PAROS PARA EXIGIR MEJORAS

Ante la falta de respuestas por parte de Sanidad, el 28 de septiembre, los profesionales salen a la calle convocados por el Foro para exigir a la consellera Ana Barceló mejoras inmediatas. Con gran éxito de participación, los paros de 10 minutos se extienden por toda la Comunidad.



Gracias a mis pacientes



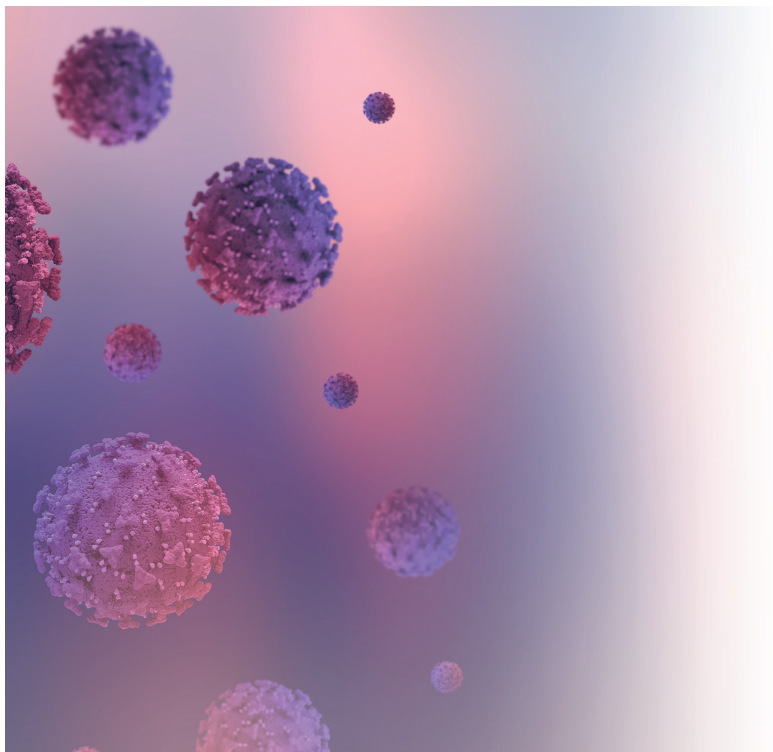
Dra. Mª Ángeles Medina

Médico de Familia y Comunitaria
Consultorio Dr. Alberto García, Elche

La Dra. Medina comparte este vídeo en el que destaca el cariño recibido por sus pacientes en 2020.



Haikus de la **muerte** anunciada



Y fue el sigilo:
Sobre un virus de muerte
la ciudad duerme.

Todo rumores.
En la noche cárdena
pernocta el germen.

La muerte yace
oculta la espadaña
traviesa y muda.
Vuelan los llantos.
Tiene el silencio
temor de camposanto.

Las torres gimen,
repican las campanas.
La parca ríe.

Dr. Francisco Mas-Magro y Magro

Cuestión de nombres: la COVID-19 y la Operación Balmis como símbolo



Dra. Rosa Ballester

Catedrática emérita de Historia de la Ciencia. Facultad de Medicina. Universidad Miguel Hernández.

El 14 de marzo de 2020, se declaraba el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por la pandemia del SARS-CoV-2. Las Fuerzas Armadas se pusieron a disposición del Gobierno para lo que requiriera. De ese modo, al día siguiente se produjo una reunión de urgencia en el Ministerio de Defensa e inmediatamente se puso en marcha la rotulada como "Operación Balmis". El despliegue de recursos humanos fue importante: el Ejército de Tierra aportaba 2.500 hombres y mujeres de los 4.000 efectivos que había movilizado Defensa dentro de las Fuerzas Armadas. Los otros 1.500 procedían del Ejército del Aire, Armada y la UME. A esas cifras había que sumar unos 3.100 miembros del sistema sanitario militar que trabajaban en su mayoría en los centros hospitalarios bajo el control del Ministerio de Defensa.

Un artículo de la *Revista Española de Defensa* (nº374, Julio, 2020) resumía así los resultados de dicha intervención:

"Las Fuerzas Armadas han puesto fin a su mayor

despliegue en España en tiempos de paz: la operación Balmis a través de la cual han respondido a la crisis nacional más grave y compleja desde la Guerra Civil. Durante 98 días, los transcurridos desde que fue activada el 15 de marzo, siguiente al de la declaración del estado de alarma, hasta el 20 de junio, en que terminó la sexta y última prórroga, se realizaron 20.002 intervenciones para hacer frente al coronavirus en 2.302 poblaciones".

Recientemente, en el *Diario de Pontevedra* (7/10/2021) un artículo de S. Mosteiro señalaba acertadamente que uno de los lemas del Ejército indica que "no hay enemigo pequeño" y que si a eso se le añade que el adversario es tan pequeño que resulta invisible, la batalla se convierte en la madre de todas las misiones. En ese sentido, decía Mosteiro, esta máxima habría que



aplicarla de forma simbólica a la Operación Balmis, no solo porque no se recuerda semejante despliegue humano y de medios, sino porque aquí no hay balas que esquivar, ni cuchillos que repeler, sino una lucha diaria para preservar la salud de toda una nación.

Pero ¿por qué elegir a Francisco Xavier Balmis y Berenguer (1753-1819) como epónimo de una intervención militar de este tipo tan singular? En la respuesta, desde la institución, en los diversos actos y distinciones que se han concedido a las personas que participaron, como la concesión de la "medalla Balmis," se ha resaltado "la figura del médico militar Francisco Javier Balmis, cirujano honorario de Carlos IV, cuyo nombre ha quedado vinculado a la expedición española hacia América y Filipinas para difundir la vacuna de la viruela".

Efectivamente, la figura de Balmis, bien estudiada historiográficamente en fuentes de archivo con gran rigurosidad, se ha difundido a esferas sociales mucho más amplias, sobre todo desde que en 2003 se cumplió el bicentenario de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna y que 2019 fuera el

“La figura de Balmis está vinculada a la expedición española a América y Filipinas para difundir la vacuna de la viruela”

aniversario del fallecimiento del médico y cirujano alicantino, bien estudiado por José Tuells, Susana Ramírez, Emilio Balaguer y R. Ballester, entre otros.

La Expedición ha sido fuente de inspiración para la creación literaria y el documental cinematográfico. Enrique Garcia (*La soledad de Balmis*, 2006), Almudena de Arteaga (*Ángeles custodios* 2010; *La épica expedición filantrópica de la vacuna* (1803-1806) en la literatura, 2016), Luis Miguel Ariza (*Los hijos del cielo*, 2010) Javier Nereo (*Los niños de la vacuna*, 2013), María Solar (*Los niños de la viruela*, 2017) , Antonio López Mariño (Fundación Isabel Zendal: *Isabel Zendal Gómez en los archivos de Galicia*, 2018) y la exitosa novela de Javier Moro (*A flor de piel*, 2015). El telefilm "22 Ángeles" producido por RTVE y dirigido por Miguel Bardem y el cortometraje dirigido por Carlos Ibáñez "*Una expedición a la eternidad*", son otros tantos ejemplos. Y también el magnífico trabajo del compositor Luis Ivars autor de la banda sonora de la arriba citada película "22 Ángeles".

La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1806) fue la primera campaña de vacunación masiva en la historia. Se vacunó a más de millón y medio de personas que vivían en territorios ultramarinos de ambos hemisferios. El papel de los protagonistas de esta aventura -de todos y cada uno de ellos- fue esencial, pese a las condiciones dramáticas del viaje. En sí misma la Expedición es un hecho histórico de primera magnitud en el contexto de la ciencia y la cultura nacional e internacional. Esta campaña fue, nada menos, que el primer intento de vacunación a nivel de un continente y supuso una hazaña sin precedentes que dignificó humana y científicamente al país que la programó y llevó a cabo.

Para comprender adecuadamente el significado histórico de los resultados alcanzados, hay que analizar previamente aquellos elementos que lo hicieron posible. De ese modo, la confluencia de tres tradiciones: la medicina española colonial, el éxito de las expediciones científicas y la recién nacida higiene pública están detrás de la puesta en marcha la expedición de la vacuna. A estas tres tradiciones, se



une una cuarta herencia: la de la medicina militar de gran calidad que la dinastía Borbón había impulsado. Una medicina castrense, sobre todo de índole quirúrgica, que se había formado en los hospitales y en los ejércitos y que practicaba la observación, la experiencia y las novedades del saber que el padre Feijoo quería para la medicina. Por otro lado, la incursión de la Corona en el ámbito de la salud tenía como objetivos aumentar la población y promover su bienestar como fuente de trabajo y riqueza. De esta manera, a la vez que se ejercía el filantropismo obtenía por estas acciones la legitimación y el reconocimiento de sus súbditos.

Volviendo al comienzo, en la actual pandemia, el nombre de Operación Balmis tenía la virtualidad de dar visibilidad, sentido y expresión de la mejor de las imágenes de la organización militar y de su función social. Por un lado, por la propia procedencia de Balmis con una larga carrera profesional, inicialmente como cirujano y más tarde como médico-cirujano del ejército. Junto a ello, aunque la distancia temporal y los contextos son muy diferentes, los objetivos de ayuda técnica, bien planeada, en situaciones de crisis epidémicas – la viruela en el periodo ilustrado y la actual pandemia de SARS-CoV2- se asemejan.

En el caso de la primera, los obstáculos y problemas de todo tipo fueron enormes, pero, además del elevado número de personas vacunadas se instituyeron, por vez primera, estructuras estables organizativas de salud pública, como las Juntas de Vacunación, en los distintos territorios visitados. En el ejemplo actual, las actuaciones que se han ejecutado están relacionadas, principalmente, con la desinfección de infraestructuras críticas (puertos, aeropuertos y estaciones), instalaciones sanitarias

y de dependencias de servicios públicos esenciales además de apoyo en la instalación de hospitales de campaña. Se incrementaron las acciones de apoyo de transporte de materiales diversos a lugares e instalaciones de atención sanitaria. Especialmente relevante fue el esfuerzo realizado en la desinfección de más de 130 residencias de mayores y traslado de enfermos y personas mayores de hospitales a hoteles hospitalizados.

El 27 abril 2020 en el Congreso de los Diputados, la ministra de Defensa, Margarita Robles, exponía los principales rasgos de la operación Balmis indicando

que la operación suponía el mayor despliegue de efectivos en la historia reciente de España con la misión de apoyar a la población y a los servicios públicos en sus esfuerzos para contener la propagación del coronavirus.



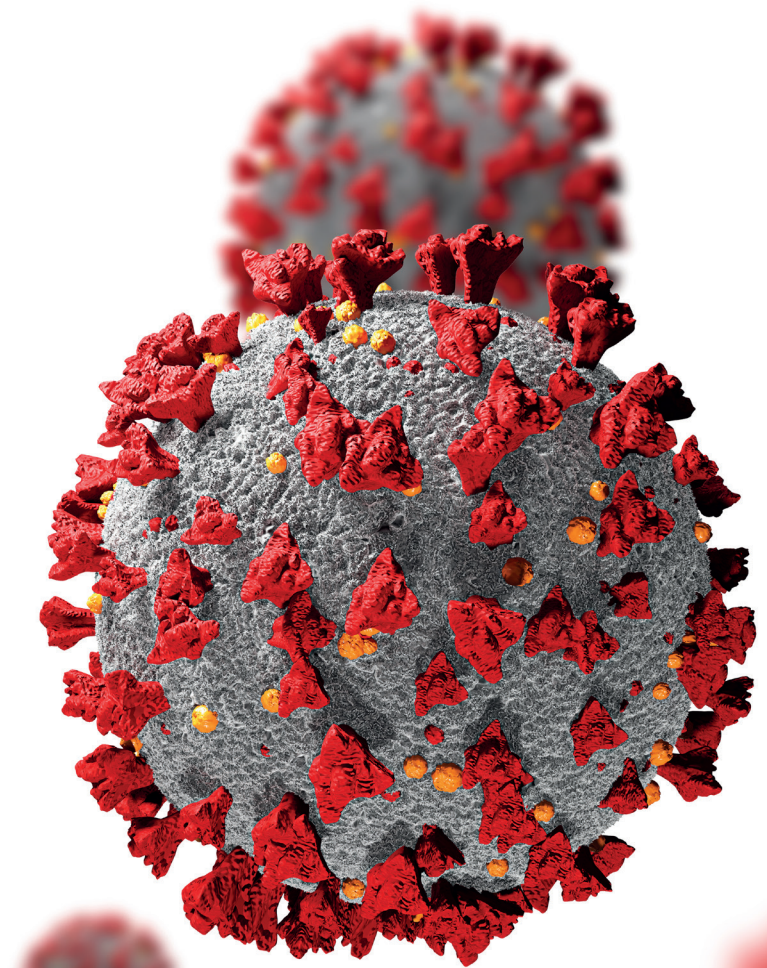
Unas palabras del virólogo Luis Enjuanes (<https://www.csic.es/en/node/1287592>) nos dan también claves para entender esta cuestión de nombres que da título a este escrito. “La pandemia de covid-19, que ha causado cerca de tres millones de muertos,

ha obligado a la ciencia a realizar una proeza: lograr varias vacunas eficaces en solo un año. Hace tres siglos, otra pandemia, la de la viruela, obligó a conseguir otra hazaña técnica: mantener la vacuna viva durante viajes transoceánicos para poder trasladarla a territorios de ultramar. Aquel hito de la medicina, la primera misión humanitaria de la historia y la primera campaña de vacunación masiva, sigue presente en la cultura española, que da nombre tanto a operaciones sanitarias del Ejército como a nuevos centros hospitalarios y empresas de biotecnología”.

Pandemia: copla a un virus sin palabras

Nadie dijo y fue el sigilo.
El sol, la luna, se inquietan
y sobre un germen de muerte
la ciudad ya se despierta.
Se silencian los rumores,
los de aquella noche malva,
se mintieron las señales
retoñando entre soflamas.
Ya fue el silencio incitando
aquel virus veleidoso
y ya la muerte rondando
entre clamores llorosos.
Con el sigilo adecuado,
escondida la guadaña,
va la muerte, tan callando.
Con el silencio se apaña.
Se comenta, se recela.
La sospecha se afianza:
es un temor murmurado
esa peligrosa chanza
Y se palpa el miedo, surge
más grande que toda duda,
y unos y otros preguntan,
¿dónde duerme la cordura?
Frente al dolor nace el tiempo,
(un tiempo que nunca pasa).
que se siente coagulado
en cada rincón de la casa.
Y el miedo más teme al miedo,
en el surgir de aquel alba.
Todos hablan, nadie dice,
y así pasa la jornada.
Y amanece nuestra vida
y esa tristeza aceptada.
Los sigilos ya son lutos,
mentiras disimuladas.

Dr. Francisco Mas-Magro y Magro
(Abril 2020)



ESPERANZA



LLEGAN LAS VACUNAS A LA COMUNIDAD VALENCIANA

LAS PRIMERAS DOSIS, EN RESIDENCIAS

La Comunidad Valenciana inicia el 27 de diciembre de 2020 el proceso de vacunación contra la COVID-19 en siete residencias de mayores de las provincias de Alicante, Castellón y Valencia (San Vicente, Torrent, Rafelbunyol, Benisanó, Almazora y Burriana) donde se vacunaron las personas de estos centros que confirmaron que querían hacerlo.

El primer valenciano fue Batiste Martí, de 81 años y residente en el centro Virgen del Milagro de Rafelbunyol.

Salvador Brotons, de 65 años y natural de Castalla, fue el primer alicantino en recibir la vacuna de Pfizer, a las 12:10 de la mañana en la residencia privada Sant Vicent.



Fotografía: Consellería de Sanidad

Fotografía: Dpto. Salud de Alicante



LA ODISEA PARA VACUNAR

La exclusión de los profesionales de ejercicio privado obliga al Colegio a llevar a la Conselleria de Sanidad a la Justicia

18 DIC. 2020

Se publica la primera actualización de la "Estrategia de vacunación frente a Covid19 en España".

7 ENERO

El Colegio de Médicos de Alicante insiste a la Conselleria de Sanidad, a través del Consejo Autonómico, que informe del proceso vacunal de los médicos de ejercicio privado.

11 ENERO

Reunión con los colegios profesionales donde Sanidad no traslada ningún plan de vacunación de la privada. El Colegio reclama urgentemente información y se ofrece, una vez más, a ayudar para acelerar el proceso.

21 DIC. 2020

La Conselleria de Sanidad convoca por primera vez a colegios profesionales y sociedades científicas y se solicita información de cómo va a efectuarse la vacunación en la CV. El COMA pregunta explícitamente cómo será el proceso en el sector privado.

8 ENERO

Se pone en marcha el proceso de vacunación del personal sanitario de primera línea.

20 ENERO

Ante la inacción de la Administración, el COMA presenta en el Juzgado de lo Contencioso-Administrativo medidas cautelares para que se proceda de forma inmediata a la vacunación de todos los médicos de la provincia que ejercen en el sector privado y otros ámbitos, de igual forma y en las mismas condiciones que sus compañeros de la sanidad pública.

R A TODOS LOS MÉDICOS

28 ENERO

El Juzgado rechaza las alegaciones presentadas por la Administración y ratifica como cautelares las medidas que impuso en el auto.

21 ENERO

El Juzgado de lo Contencioso-Administrativo nº 3 de Alicante admite las medidas cautelarísimas solicitadas.

16 MARZO

Después de todas las acciones llevadas a cabo por el Colegio, la Conselleria programa -con un retraso de tres meses respecto al personal sanitario de la sanidad pública- la vacunación de los colegiados alicantinos que carecían de mutua asistencial y con actividad por cuenta propia y que todavía estaban pendientes de recibir la primera dosis.

5 FEBRERO

El COMA presenta alegaciones al considerar que se ha incumplido el auto de medidas cautelares. Solo se habían distribuido cerca de 200 dosis en la provincia y, en concreto, a dos centros hospitalarios privados.

25 ENERO

La Conselleria convoca a representantes de los principales grupos privados y les traslada que procederá a suministrarles las vacunas cuando se reciban las dosis de Moderna.

4 FEBRERO

La Comunidad Valenciana había recibido 182.690 dosis y ninguna fue para médicos de ejercicio privado.

ABREN LOS 'VACUNÓDROMOS'



Fotografía: Dpto. Salud de Alicante

El 19 de abril de 2021 comienza la vacunación masiva. Se habilitan grandes espacios, además de puntos de vacunación, para inmunizar a la población.

El año que empezamos a soñar con poder hacer retroceder el tiempo

Hoy es un gran día, me acaban de poner la segunda dosis de la vacuna y dentro de una semana estaré inmunizada. La supervisora de mi servicio me ha pinchado y no he podido evitar emocionarme, primero por verla, su cariñosa mirada reflejaba una gran sonrisa. "Te estaba esperando". Han pasado muchos meses desde la última vez, y porque se acerca el final de este largo camino y pronto podré retomar mi vida donde la dejé en marzo 2019.

Sí, 2019, un año antes de la pandemia me diagnosticaron un cáncer y me ha tocado vivir esta batalla desde el otro lado. He tenido la inmensa suerte de haberme curado justo a tiempo, en enero 2020 estaba en pie y recuperando fuerzas. Qué bien lo han hecho mis compañeros del Hospital General Universitario de Alicante. Con tanto cariño, profesionalidad, lo hicieron todo fácil para mí. ¡Gracias!

Y también justo a tiempo para cuidar de la persona más importante en mi vida, mi madre. El día que me hicieron la última cura, ella fue a una revisión, y supimos que ya estaba muy avanzado.

Tuvo la fuerza de cuidarme mientras la necesitaba y ahora me tocaba a mí hacerlo todo fácil para ella, quererla y cuidarla los meses que quedaban. Menos mal que en ese momento no sabíamos lo que se nos venía encima, unas últimas navidades todos juntos, y un par de meses disfrutando de las pequeñas cosas del día a día que tanto bien hacen.

Pero llegó la pandemia, iban pasando las semanas, y todo se complicaba por momentos. Y mi madre se iba apagando poco a poco, días mejores, otros peores.

A pesar de que los recursos iban desapareciendo, el médico del Centro de Salud estuvo a nuestro lado en todo momento. Y los compañeros de la UHD, desbordados durante tantas semanas, llegaron justo a tiempo para cuidarla las semanas finales. Fueron increíbles... todos... y a pesar de las dificultades, el agotamiento, consiguieron darnos la ayuda que necesitábamos para que mi madre se marchara en paz, sin sufrir y rodeada de todos sus hijos, nietos, y en casa.

Las dos cosas que más me han marcado: el miedo, un miedo enorme a que por cualquier giro en su evolución mi madre acabara sola en el hospital y no poder estar a su lado en los últimos momentos, y los abrazos y besos que tendría que haberle dado y no me atreví hasta el último momento, por miedo justo a eso, que ese gesto de cariño que tanto deseaba darle, fuera a complicarlo todo. Los besos y abrazos perdidos para las personas amadas, los que la pandemia nos ha robado.

El día que empezó esto creo que es el día que todos en algún momento soñamos con poder hacer retroceder el tiempo, regresar a aquellos días en que un beso y un abrazo formaban parte de las muestras de cariño diarias.

Adiós Mamá, descansa ahí donde estés, te echamos muchísimo de menos pero nos queda el consuelo que conseguimos estar todos juntos hasta el final y que no has tenido que vivir todo lo que ha venido después.

**Siempre en nuestros corazones.
E.D.L.**



Dra. M^a Isabel Moya



Dr. Hermann Schwarz

#YOMEVACUNO

El COMA pide a los ciudadanos que confíen en la ciencia



Dr. Diego Torrús



Dr. Manuel Baeza



Dr. José Manuel Peris



Dr. Juan Miguel Marín



Dra. María Teresa Lozano

DISTINCIÓN A LOS MÉDICOS

Diferentes instituciones premian a los profesionales médicos, representados por el COMA, por su vocación, esfuerzo y sacrificio en la lucha contra la COVID-19



**DIPLOMA CORPORATIVO
EN EL DÍA PATRÓN DE LA
POLICIA NACIONAL EN
ALICANTE**



**XIX PREMIO
MAISONNAVE DE LA UA**
Vídeo homenaje al personal
sanitario



EL PRESIDENTE DEL COMA
Personalidad Electa del
Misteri d'Elx



FUNDACIÓN JORGE ALÍO
Agradecimiento Fuerzas
Armadas y Sanidad



**PREMIO ANUARIO 2020
COPE ALICANTE Y VITHAS**

Predestinación



Dr. Emili Rodríguez Bernabeu
Presidente de Ateneo Cultural
del COMA.

Fue como despertar en una película de ciencia ficción: calles desoladas y algún viandante enmascarado con destino incierto. Después, la soledad que nos enfrenta con los eternos problemas humanos: la enfermedad, la muerte o la trascendencia. La salvación era la contemplación del paisaje o los mensajes on-line. ¿Qué podemos decir más? El tiempo pasa y comenzamos a sentirnos invulnerables y pensamos que quizá no es tan descabellada la idea de predestinación: estoy reservado para algo. No sabemos cuál será el segundo paso, que va a pasar. La cinta ciega nos atenaza los ojos.

Porque persiste la amenaza, siempre existe la amenaza. Y recordamos aquella obra que nos obsesionó en un tiempo, "La peste" de Albert Camus, con su lapidaria frase final: "vendrá un día que, por desgracia y aleccionamiento de los hombres, la peste despertará a sus ratas y las enviará a morir en una ciudad feliz".

Quizá no podamos hacernos ilusiones, los seres humanos. Sin embargo, el secreto de nuestro caminar, el empeño en la consecución de una meta, nos conduce a una plenitud interior que hace que nos desentendamos de las amenazas. Dudamos que tengamos que morir, desde luego, y en esa valentía inconsciente nos desarrollamos. Moriremos, pero todavía no...

Sin embargo, la pandemia ha perturbado nuestro planteamiento vital. De pronto ha muerto nuestro futuro, nuestras ilusiones, nuestras aspiraciones, incluso nuestra cotidianeidad más perentoria. Y no es una invención nuestra, es una realidad que se nos impone anónimamente, y buscamos una tabla de salvación en el océano de la supervivencia. Alrededor de nosotros mueren amigos y familiares sin que podamos despedirnos, lo inhumano se adueña de nuestra supervivencia, los individuos somos condenados a la soledad.

Toda esta problemática horripilante a la que nos hemos visto abocados ha tenido, entre otras consecuencias menores, la virtud de saber que solo podemos progresar solidariamente, que el esfuerzo ha de ser de todos o no ganaremos. Y todavía estamos luchando.

Y esa lucha de todos pone de manifiesto que los conocimientos que los humanos hemos desarrollado sirven para algo más que para nutrir la vanidad. Tener fe en nosotros mismos es empezar a ganar. Y perderemos si volvemos atrás la mirada.



2022: LA JUSTICIA SE PRONUNCIA

Condena a Sanidad por falta de medios de protección



El Juzgado de lo Social número 5 de Alicante condenaba a la Conselleria de Sanidad de la Generalitat valenciana a indemnizar a médicos por infringir la normativa de prevención de riesgos laborales por la falta de elementos de protección en la primera oleada de la pandemia de COVID-19.

En una sentencia fechada el 7 de enero y dada a conocer el Sindicato Médico de la Comunidad Valenciana CESM-CV, quien interpuso la demanda junto a varios de sus afiliados, el magistrado estimaba parcialmente las pretensiones de los demandantes, que alegaban que la administración incumplió sus obligaciones en materia de prevención de riesgos laborales durante el estado de alarma declarado por Real Decreto de 14 de marzo "con grave riesgo para la seguridad y la salud del personal sanitario".

El juez señala que solo la Conselleria de Sanidad, "como empleadora y deudora de seguridad, era la responsable del cumplimiento del marco normativo de prevención de riesgos laborales para con sus empleados sanitarios" y "ha quedado acreditado que las medidas adoptadas no fueron suficientes para garantizar la seguridad de los empleados demandantes". En este sentido, recuerda que durante los meses de marzo, abril y mayo de

2020 el personal sanitario de los centros médicos de Alicante y, entre ellos, los trabajadores demandantes, "solo dispuso de una mascarilla por semana para la prestación de sus servicios en los respectivos centros sanitarios, incluida la atención de pacientes infectados por coronavirus, ya que las mascarillas de que se disponían estaban guardadas bajo llave por los responsables del respectivo centro".

Por ello, condena a la Conselleria a abonar a cada uno de los trabajadores –un total de 154– cuantías que oscilan entre los 5.000 euros –para aquellos que trabajaron sin elementos de protección sin sufrir contagio– y los 49.180 euros, para los sanitarios que precisaron hospitalización. Hay dos grupos que serán resarcidos con 15.000 euros (aislados por contacto) y con 35.000 (contagiados sin ingreso hospitalario).

Condena por relegar a los médicos de la privada en la vacunación

El juzgado de lo Contencioso Administrativo número 3 de Alicante daba la razón al **Colegio de Médicos de Alicante** y condenaba a la Generalitat Valenciana por el retraso con el que fueron vacunados los médicos que trabajan en clínicas y centros privados.

El fallo, fechado el 13 de enero, declaraba la **vulneración del derecho fundamental a la igualdad y a la salud de los médicos** que trabajan en la sanidad privada.

En su argumentación, el juez recuerda que la diferencia entre el personal de la pública y la privada a la hora de recibir la vacuna, "la creó artificialmente la Generalitat Valenciana desde el momento en que (voluntaria o involuntariamente) acordó no vacunar a los sanitarios que trabajaban en la sanidad privada, abandonándolos a su suerte".

El juzgado considera que todo el personal sanitario que estuviera en primera línea de batalla contra el virus "tenía absoluta prioridad para ser vacunado, prioridad que la Administración valenciana no respetó". "«(...) debió de ser exactamente el mismo para el personal sanitario que ejercía en la sanidad pública como para el que se encontraba ejerciendo sus funciones en la sanidad privada, máxime cuando en la vacunación del primer grupo, residentes y personal sanitario en residencias de ancianos, no se distinguió entre aquellas residencias pertenecientes al sector público y las integradas por el sector privado".

Sobre el trato recibido por los médicos de ejercicio privado, se recoge que "(...) fueron pura y simplemente ignorados por la administración autonómica, como si no existiesen. No es que hubiera una priorización del personal de la sanidad pública; es que hubo una exclusión inexplicable del personal de la sanidad privada; sobre todo porque la normativa aplicable nunca contempló esta distinción".



Respecto a la argumentación de la Administración de que no existían vacunas suficientes, para el juez “queda desmontado con datos que ponen de manifiesto el número de vacunas recibidas”. “No estamos ante un olvido o una insuficiencia de vacunas, sino ante una deliberada falta de cumplimiento de la normativa aprobada por el ministerio”.

Utilizando un símil castrense, expone que “es como si los oficiales abandonasen a los soldados situados en primera línea sabiendo perfectamente que los mismos podían enfermar y morir”.

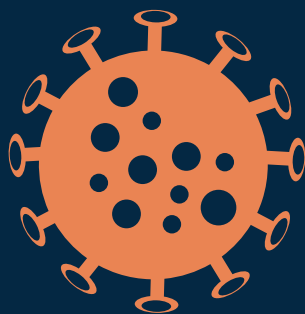
Esta decisión supuso “una vulneración flagrante del principio de igualdad”, ampliable a otros derechos como «el de la salud» o incluso «el derecho a la vida», subraya el tribunal.



La resolución fue acogida con gran satisfacción por el COMA.

La vicepresidenta 1ª del CGCOM y expresidenta del Colegio, la Dra. M^a Isabel Moya, -impulsora del recurso- destacó que “nos alegramos de que la sentencia haya sido favorable y, sobre todo, lo que solicitamos es que esto sea una lección aprendida para futuras ocasiones en las que, esperamos, se tenga en cuenta que ante una situación de excepcionalidad, de riesgo de pandemia, es la autoridad sanitaria competente la que tiene que proteger a todos los profesionales, independientemente de que trabajen en el sistema sanitario público o privado”.

En la misma línea, el presidente del COMA, el Dr. Hermann Schwarz, recordó que “quien tenía que organizar y tutelar la Salud Pública con las medidas preventivas como lo es la vacunación no lo hizo, vulnerando el derecho de igualdad que es el artículo 14 de la Constitución y un derecho a la Salud que es el artículo 43 de la Constitución”.



Al cierre de esta Memoria Colectiva, **ómicron** (una variante de la COVID-19) volvía a tensionar los servicios sanitarios ya extenuados tras casi dos años de pandemia.

90%

Pese a estar más de un 90% de la población con la pauta completa de vacunación, la nueva cepa de origen sudafricano cogía un ritmo vertiginoso, desbordando Atención Primaria.

En esta sexta ola se batían récords de contagios y el **pasaporte COVID** se imponía para viajar y entrar en restaurantes. Sanidad y las CCAA acordaban reducir la cuarentena de los positivos sin síntomas de diez a siete días ante el temor a la paralización de las actividades del país.



Mientras, se iniciaba la vacunación de los menores de 5 a 11 años y se aceleraba la administración de una dosis de refuerzo a los ya vacunados.

El año que todo cambió



Frente al papel, tu amplia sonrisa. En el corazón, tu imagen de mujer atrevida a ceder tu ánimo siempre dispuesto. Un optimismo creador que llenaba los espacios.

Y llegó la pandemia bajo el perfil del disimulo. Llegó y cambió las vidas. Y un buen día te dijiste, Carmen, lo bueno que sería compilar las experiencias. Bajo tu batuta de periodista nos empujaste a todos en el proyecto.

¿Por qué no un libro de memorias? ¿Un compendio de este año funesto como rebato silencioso? Te dijiste. Y nos lo describiste con tal poder de persuasión que hizo imposible el reparo. Tu fuerza.

Y, heme aquí, querida Carmen, escribiendo frente a tu retrato, en el que tu rostro se ilumina con esos ojos que hablaban más que tus palabras.

“Comparte con nosotros tus textos- nos dijiste- tus relatos. Que formen parte de la historia de la Medicina en la provincia.”

La crónica del “año que está cambiando todo”.

“Hemos descubierto – escribiste, Carmen- que los médicos también sabemos hacer pan o manualidades escolares y seguir una clase por skype. Somos expertos en videoconferencias”.

El, para mí, odioso streaming, ese milagro que pudo unir a las familias.

Pero te marchaste, Carmen. Nos dejaste en la soledad de tu ausencia. Solos, con tu amplia sonrisa, tu cara feliz de niña joven. Acompañados por un recuerdo que perdurará sobre la historia, quizás en este libro de tu invento.

Gracias, Carmen Esther.

Noël Éfese



COLEGIO OFICIAL DE
MÉDICOS
DE ALICANTE